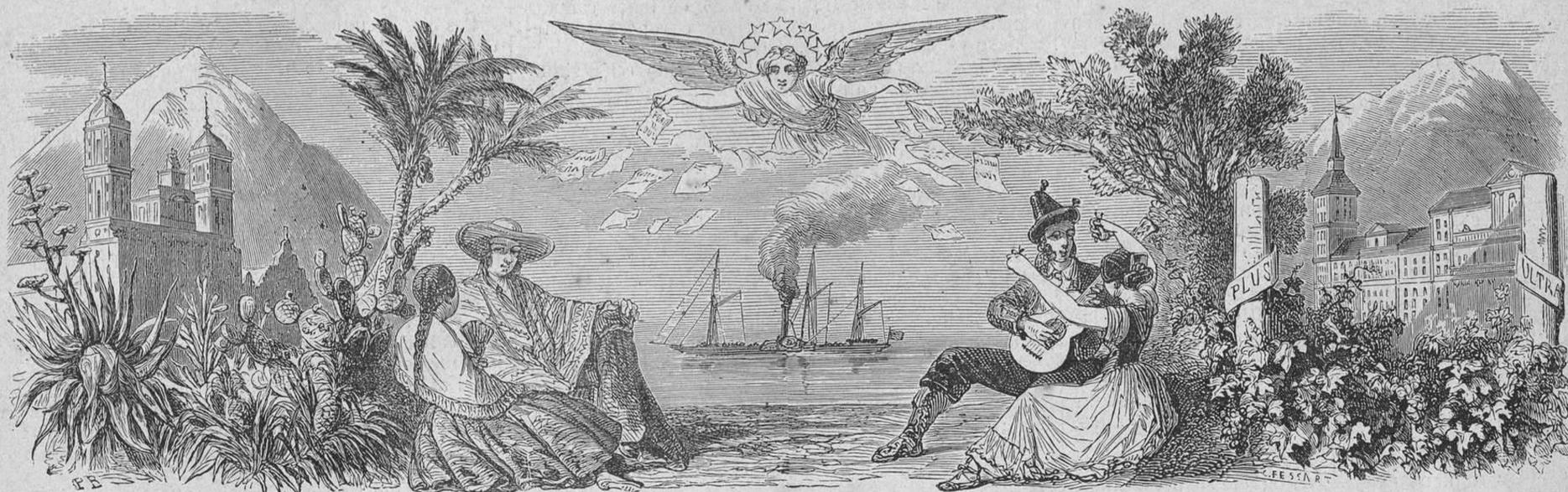


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — TOMO XXXI.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 27. — N° 789.

Administracion general, passage Saunier, número 4, en Paris.

SUMARIO.

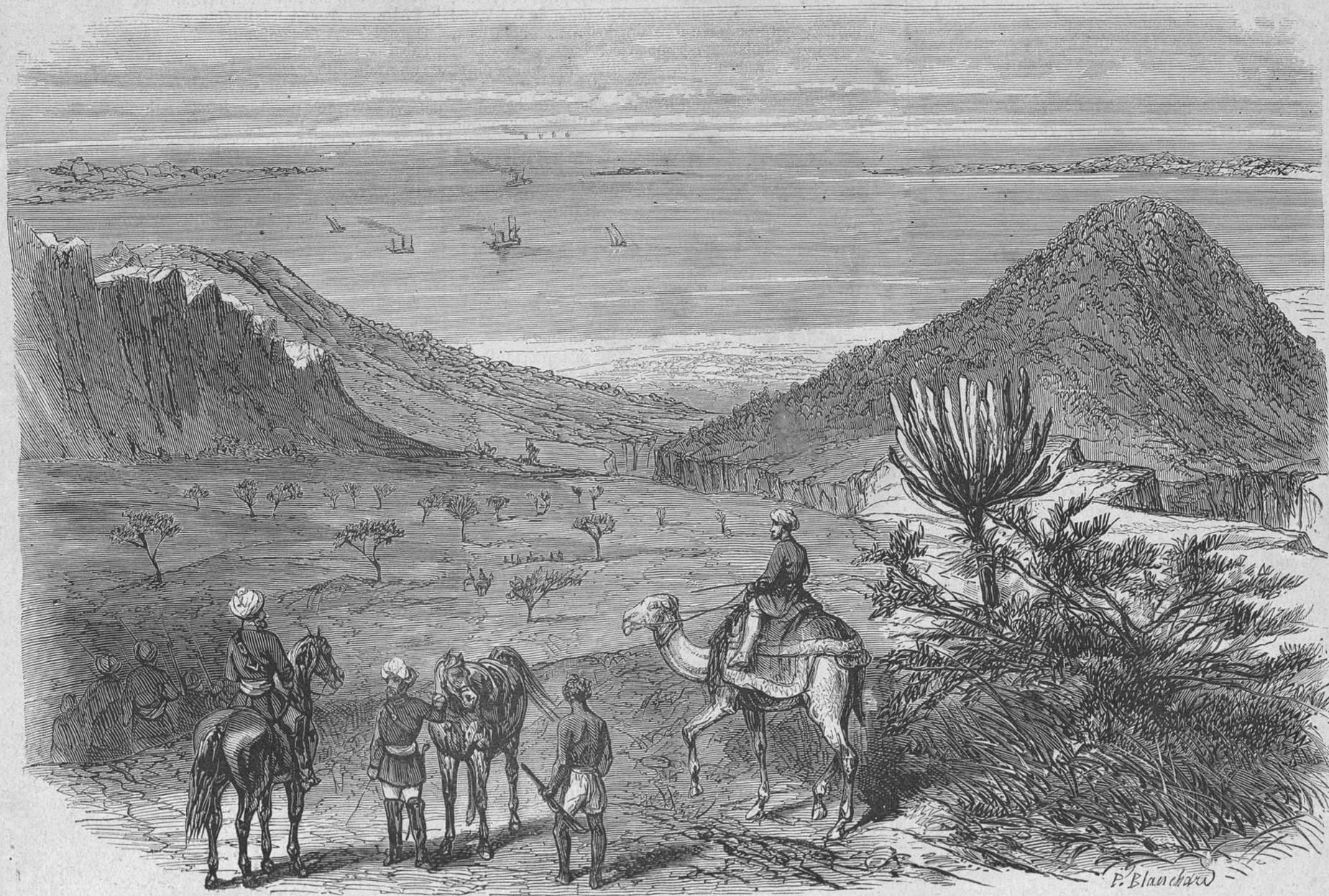
La Abisinia; grabados. — Revista española. — Museo del Louvre: Busto de Benivieni; grabado. — Huracan en el campamento de Sebdu; grabado. — Revista de Paris. — Poesia: Yo quiero darte mas. — La Virgen de las Ruinas. — Recepcion de Monseñor Callot en Mascara; grabado. — Los sitios de las cazas reales en Italia; grabados. — Debe y haber, novela escrita en aleman por Gustavo Freitag. — La «Moda del Correo de Ultramar»; grabados.

La Abisinia.

La expedicion que los ingleses han emprendido á la Abisinia, llama en este momento la atencion en Inglaterra, tanto como el fenianismo. La marcha del ejército expedicionario por el interior del pais, va á dar mayor interés á los sucesos. Todas nuestras medidas están tomadas para reproducir exactamente los hechos importantes de esta empresa. En nuestro próximo número

daremos un mapa completo de la Abisinia, y sus indicaciones bastarán para que el lector comprenda la importancia de los puntos que ocupan los regimientos ingleses. Hoy publicamos el aspecto de la bahía de Annsley, elegida para el desembarco de las tropas y uno de los últimos campamentos del ejército. Ahora vamos á reproducir interesantes datos sobre la Abisinia que hallamos en una carta de Londres.

El gobierno inglés, dice esta carta, acaba de publicar, con el objeto de distribuirlo al cuerpo expedicionario de Abisinia, un libro que contiene nociones his-



ABISINIA. — Vista de la bahía de Annsley, punto de desembarco de la expedicion inglesa.

tóricas, geográficas y estadísticas sobre este país. Vamos á dar pues algunos extractos de esta obra, referentes mas especialmente al gobierno, al ejército y á la población.

La Abisinia es una de las monarquías mas antiguas del mundo, y desde tiempo inmemorial ha sido gobernada por un emperador. El régimen feudal es la forma del gobierno y de su constitucion militar. Cada jefe, conservando su rango de *dajajmatch*, es enteramente dueño de las fuentes de riqueza del país y tiene derecho absoluto de vida y muerte.

Su mision feudal consiste en enviar de vez en cuando presentes á su soberano y ayudarle en tiempo de guerra con toda las fuerzas que pueda reunir. De todo esto ha resultado que los grandes feudatarios han llegado á hacerse realmente gobernadores independientes y que el emperador ha sido durante algunos años, hasta el advenimiento de los Theodoros, verdadero juguete en manos de uno ú otro de ellos.

Desde principios de este siglo, la sede del gobierno y la persona del emperador, excepto en algunos interregnos, siempre ha pertenecido á los jefes de la tribu de los Edgues, del país de los Gallas, que durante tres generaciones han podido conservar para ella la dignidad de *raz* ó visir del imperio, es decir, la soberanía absoluta. Esta soberanía ejerciéndose en el centro del país, ha estado muy distante sin embargo de conferir á los que la gozaban poderes sobre las provincias vecinas. Al contrario, cada gobernador de provincia ha obrado siempre con plena independencia, y cuando se ha encontrado con fuerzas para atacar á la capital, se ha apresurado á hacerlo.

Una vez apoderado de esta, colocaba en el trono un emperador á quien convertia en juguete suyo y le nombraba *raz* ó visir, esto es, soberano de hecho, destinado á ser derribado á su vez por cualquiera otro rival mas poderoso, venido para ocupar su puesto. Nada tiene pues de extraño que haya habido hasta diez emperadores titulares y que cada gobernador de provincia se atribuyera la dignidad de visir.

Las tres principales provincias del imperio son: el Tigré, la Amhara, en la cual se encuentra Gondar, y Shoa. Los gobernadores de estas provincias han llevado en diferentes épocas el nombre de visires. Otras tres provincias menos importantes son Lasta y el Waag, cuya capital es Sokota, y el Godjam, al Sur del lago Tsana; al Oeste del mismo lago se encuentra el Kwara, patria de Theodoros.

El Tigré y Shoa han vivido mas generalmente ó en una independencia reconocida ó en estado de rebelion respecto del poder establecido en Gondar. La posicion geográfica de Tigré aumenta su importancia política. Como las comunicaciones entre Gondar y el mar, en Massowah, tienen forzosamente por pasaje el Tigré, este se encuentra por decirlo asi constituido en guardián de la capital. El dialecto de la provincia del Tigré y el de Amhara es diferente, y la guerra casi incesante entre ambas povincias.

La de Shoa está separada de la de Amhara por los Whollo-Gallas, tribu mahometana. Shoa, independiente durante largos años, ha sido gobernada por una raza de príncipes hereditarios, y uno de ellos recibió en 1841 un embajador que le habia sido enviado por el gobierno indio.

La mayor parte de los habitantes de la Abisinia son cristianos de la secta de los coptos. Aunque profesan algunas de las creencias católicas, tienen no obstante ciertas prácticas mahometanas, tales como la circuncision, las abluciones y el uso de abstenerse de carnes prohibidas por la ley de Moisés. En sus leyes y usos se encuentran huellas de las instituciones hebraicas. Varios nombres tienen en efecto una etimología judía ó bíblica, como *debra Tabor* (monte Thabor), *debra Liban* (monte Libano), Antioquia, etc.

A la cabeza de su iglesia está un obispo ó *abuna*, que es consagrado en Alejandria y á quien coronan los emperadores de Abisinia. Esta ceremonia es de las mas solemnes y se da á ella grande importancia. En 1840, el visir del Tigré envió á gran costa á Alejandria una mision encargada de obtener la institucion de un obispo que le era muy adicto; su objeto era hacerle coronar en seguida á un emperador favorable á sus proyectos de ambicion personal y que pudiera conferirle todos los poderes.

El obispo actual no está acorde con Theodoros, porque se ha permitido difundir dudas sobre la descendencia que se atribuye y contestar que su genealogía remontara hasta la reina de Sabá y el rey Salomon. Pero la influencia del obispo es tal que, segun escribe uno de los prisioneros de Theodoros, si un rebelde audaz se apoderase de Magdala y se hiciera coronar por él, seria reconocido inmediatamente como emperador de Abisinia.

Es sumamente difícil valuar la fuerza militar de un país como Abisinia; sin embargo, segun lo que hemos dicho sobre la constitucion del gobierno, se puede afirmar que el número de tropas de que puede disponer un soberano para la guerra está en proporcion con la influencia que ejerce entre los príncipes sus vasallos.

El efectivo de las tropas que manda un visir se compone de jefes que, cuando son convocados, se ponen en campaña con 500 hombres, poco mas ó menos, segun lo que pueden. Además de estos jefes, que son numerosos, el visir tiene sus tropas de combate y cuatro ó cinco compañías de soldados indisciplinados que componen su guardia.

En virtud de las costumbres adoptadas en este sistema de gobierno, el haber de las tropas se satisface por me-

dio de contribuciones de granos ú otro artículo cualquiera impuestas á las propiedades donde se establece el campamento: de donde se infiere que tales tropas, cuando se encuentran fuera de la vigilancia del visir que las manda, son verdaderas bandas de foragidos.

El ejército de Theodoros, cuando su autoridad estaba mejor constituida, fué valuado en unos 60,000 hombres. Queriendo este príncipe introducir nueva disciplina en su ejército, lo descontentó, y hoy parece que no podria presentar en línea arriba de 5,000 hombres. También se le ha frustrado su deseo de tener cañones y morteros construidos por obreros europeos que tenían su establecimiento en Gaffat.

Las fortalezas ó arsenales de la Abisinia están situados en las cimas de pequeñas planicies escarpadas por todos lados, y que solo ofrecen acceso por un declive sinuoso. Rara vez es necesario fortificarlas ó rodearlas de murallas. Son consideradas como inexpugnables por medio del asalto, é imposibles de ser minadas, á causa de la composicion basáltica del suelo; pero es fácil apoderarse de ellas por sorpresa, tanto mas cuanto que su guarnicion solo consta de 300 ó 400 hombres; sus jefes se sirven únicamente de ellas como depósitos. Como la mayor parte de estas fortalezas se hallan situadas al Sur, no serán ellas los primeros obstáculos que encontrará la expedicion.

Hé aquí los nombres de las fortalezas principales: Amba-Ras, al Sur de Taccaz y en el Sameu, cerca del desfiladero de Chaakné; Tchelga, al sudoeste de Gondar, muy fuerte posicion;

Amba-Gah, al sudoeste de Gondar, residencia favorita del emperador, prision de Estado y posicion muy fuerte;

Selalkulla, cerca de Wobo, buena plaza; Magdala, plaza muy fuerte; Djibella, cerca del rio Abai: se han hecho obras de defensa;

Hay además tres arsenales en el país que se extiende entre Gondar y Magdala; el uno cerca de Zengadi, el otro en Emfras y el tercero en Mahdera Mariam.

Devra-Domo, al nordeste de Adowa, es un monasterio situado en una posicion muy fuerte que domina el camino y donde se han hecho tambien diversas obras de defensa.

Hay además un fuerte cerca de Ausiana, en el país de Haramat, residencia favorita del rey Ubi, el gran enemigo de Theodoros.

Entre Yaha y Guendepa, al Norte de Adowa, se encuentra un desfiladero de fácil defensa.

Uno de los grandes obstáculos del camino entre Adowa y Gondar, es el desfiladero de Chaakné, en el Wagara. La subida está en zig-zag y es difícilísima; és para los cañones el mayor obstáculo que se encuentra en el camino.

Hé aquí ahora los nombres de algunas de las principales ciudades de Abisinia:

Gondar, situado en el Amhara, es la capital del reino; en 1862, esta ciudad, segun Henglin, tenia de 6 á 7,000 habitantes; pero se dice que de dos ó tres años acá, habria sido destruida por Theodoros.

Debra Tabor, que no era mas que una aldea en el Amhara, es ahora una plaza importante; es la residencia de Theodoros. Cerca de Debra Tabor se halla Gaffat, donde están los obreros europeos del emperador, y que puede ser mirado como su arsenal.

Adowa, capital del Tigré y segunda capital del reino; en 1840, su poblacion era de 4,000 habitantes; en 1862, de 6,000; y últimamente ha sido valuada en 10,000 habitantes. Cerca de Adowa está Axum, antigua capital, donde se encuentran obeliscos y templos derruidos con inscripciones griegas ó abisinias que atestiguan su antiguo esplendor.

Antalo, capital de la Enderta y una de las principales ciudades del Tigré, aldea de doscientos ó trescientos hogares.

Chelicut, cerca de Antalo, 3,000 habitantes.

Sokota, capital de Taag y Wasta, plaza importante.

Dixam, en el Tigré; es la primera ciudad que se encuentra despues de los desfiladeros del Taranta; un miserable poblacion de 1,500 almas, la mitad cristianos y la otra mitad musulmanes.

Tzazega, capital del Hamazen, de 1,500 á 2,000 habitantes.

Abbiaddy, capital de Tembieu.

Addigrath, capital del Againe.

Hauzen ó Ausiana, capital del Hamarat.

Mota, plaza importante del Shoa, de 3 á 4,000 habitantes.

Angolada, plaza importante del Shoa, de 3 á 4,000 habitantes.

Ahya Amba, plaza de comercio en el Shoa, de 2 á 3,000 habitantes.

Hé ahí las principales ciudades de la Abisinia; presentan tal carácter de inestabilidad que ha sucedido á ciertos viajeros haber citado algunas, mientras que otros que han recorrido el mismo itinerario, no las han mencionado. En efecto, varios de estos poblachones desaparecen y son prontamente reemplazados, por lo cual es difícil conocer la época fija de su fundacion.

El gobierno inglés, con ocasion de la expedicion de Abisinia, ha designado geógrafos y aun fotógrafos para que levanten planos y reproduzcan mapas; sus trabajos derramarán mucha luz sobre la topografía de esta parte tan poco conocida del Africa, y que está en visperas de ser trasformada por el movimiento civilizador que no dejará de producirse.

Revista española.

El invierno y los frios. — Los teatros. — *Sheridan*. — Una lista en verso. — *La Chismosa*. — *El Angel de la muerte*. — Los salones y las funciones dramáticas. — Un *lion* á la moda. — La cuestion de Roma. — Una nueva definicion de Cervantes.

Despues de unos frios atroces hemos entrado en los días templados con que el invierno suele indemnizarnos todos los años de los estragos que causa entre nosotros al empezar.

La mortandad ha sido mayor que en las épocas de epidemias; pero esto no ha sido un obstáculo para que los salones y los teatros hayan estado muy concurridos.

Hablemos de los segundos, que despues consagrará algunas líneas á los primeros.

La primera obra dramática que se ha estrenado en el presente año, ha sido una comedia imitada del francés, pero escrita en verso por el señor don Francisco Luis de Retes, y titulada *Sheridan*.

El público escogido que asiste siempre al teatro del Príncipe, asistió con verdadera satisfaccion á esta comedia, celebró sus chistes y aplaudió la mayor parte de las situaciones.

En nuestro país, en donde no se conocen apenas mas autores extranjeros que los que por la índole de sus obras han conquistado una reputacion universal, *Sheridan* no podia despertar gran interés histórico. Necesitaba pues, al presentarse en escena, alcanzar por sus cualidades del momento las simpatías del público.

La posteridad no se disputará las obras de *Sheridan*. Al lado de los escritores de su época, carece de vida propia. Pero este personaje, que fué á un tiempo poeta lírico, autor dramático, economista, historiador, político y hombre de mundo, constituye un carácter, un tipo de esos que tienen suficientes elementos en sí para llamar la atencion de los pensadores, despertar curiosidad en las masas, y servir de espectáculo á la imaginacion de los aficionados á lo sorprendente, á lo maravilloso.

Un carácter así, colocado en el seno de una sociedad como la inglesa, y en una época como en la que vivió, puede dar ocasion á una comedia interesante, moral y pintoresca, y una comedia así ha hecho el autor francés, obra que ha mejorado el señor Retes, enriqueciéndola además con una versificacion correcta, brillante en muchas ocasiones, convirtiéndola al mismo tiempo que en una comedia de interés, en un trabajo concienzudamente literario.

Ha servido además esta produccion para poner en relieve las dotes artísticas de Manuel Catalina, el cual ha caracterizado el papel de *Sheridan* con maestría y con inspiracion. Daré á mis lectores una idea del argumento de esta comedia que tan brillante éxito ha alcanzado.

Al descender el telon, se encuentran en los alrededores del *Turf*, disponiéndose á asistir á unas carreras de caballos una duquesa, un lord y un aristócrata francés, emigrado que empieza á dar colorido á la situacion, y que pone al corriente al público de las costumbres y excentricidades de la sociedad inglesa.

Despues de algunos episodios, todos muy agradables, llega una jóven irlandesa, pobre, pero orgullosa, á quien la desgracia la persigue, despues de haber pasado los primeros años de la vida en los brazos de la fortuna.

Esta jóven, que pide trabajo, pero que rechaza la caridad bajo la forma de la limosna, encuentra á *Sheridan* en el momento en que el estudiante poeta, desesperado porque los actores no han querido leer una obra suya, para calmar su desesperacion y disipar su mal humor, se dispone á apurar un vaso de aguardiente.

Susana, sin conocerle, se acerca á él, le comprende y detiene su mano en el momento en que se dispone á apurar aquella bebida.

Los dos son irlandeses, y el sentimiento de su patria despierta en su alma vivas simpatías; los dos son desgraciados, y esta circunstancia las aumenta.

Susana, á pesar de sus desdichas, encuentra en su alma palabras consoladoras para el jóven, y obedeciendo á un presentimiento:

— Quedaos aquí, le dice, vuestra fortuna ha de pasar hoy por este sitio.

Y le indica un banco en donde el jóven *Sheridan* aguarda que se cumpla la profecía de aquella jóven encantadora que tanto afecto ha despertado en su alma.

Los dos se revelan su nombre, y Susana desaparece. Llega en esto sir *Dumbar*, marino excéntrico, que no cree en nada, pero que presume ser un gran tirador de pistola.

Para probar su destreza, refiere al aristócrata francés que le acompaña, que en varias ocasiones, á la distancia de veinte ó treinta pasos, ha dado con la bala en una pipa que un negro suyo colocaba en su boca.

Pero no puede servir de testigo el negro, porque en una ocasion se movió en el momento en que disparaba su amo, y fué á contar al otro mundo los prodigios de puntería del comodoro. Manifiesta cierta duda el francés, y sir *Dumbar* se dispone á repetir la operacion con tal que el aristócrata reemplace al negro.

A este precio se resuelve á creerle, pero el comodoro insiste en demostrarle su destreza.

— Daria cuarenta libras por hallar uno que tuviese la pipa.

Sheridan se ofrece por aquella cantidad á reemplazar al negro.

El comodoro sale triunfante, entrega la cantidad ofrecida á Sheridan, y estrecha además su mano con entusiasmo, porque ha reconocido en él un hombre de valor.

Como si esto no fuera bastante, se acerca el momento de las carreras, y el mismo comodoro, que ha hecho una apuesta con lord Spencer, se desespera al ver que el caballo que se proponía correr ha caído enfermo, y no puede sostener la competencia.

Pero aun le queda otro mucho mas pesado que el de lord Spencer, y Sheridan se ofrece á montarle, y promete obtener el triunfo á pesar de las ventajas que sobre el segundo alazan tiene el caballo de lord Spencer.

El comodoro, que tiene gran confianza, dobla la apuesta: las carreras tienen lugar, y Sheridan sale triunfante. Su adversario cae en la acéquia y se da un remojón. Una salva de aplausos acoge su triunfo, y el *Jockey-Club* le envía como testimonio de su admiración un precioso alfiler de brillantes.

La duquesa, que ha aparecido en un principio, sale del *Turf* pidiendo un alfiler para sujetar su chal, y Sheridan, que ha repartido las cuarenta libras que acaba de ganar entre el pueblo que le ha victoreado, brinda á la ilustre dama el alfiler que acaban de entregarle en nombre del *Jockey-Club*.

Pero la duquesa no quiere aceptar los brillantes, y entonces Sheridan, rompiendo el alfiler, arroja los brillantes al río, y se le entrega á la duquesa.

Natural es que este rasgo despierte un vivo interés en aquella ilustre señora, que además de ser rica es inglesa.

— Deseo volver á veros en mi palacio, le dice.

El príncipe de Gales, que tambien ha asistido á las carreras, felicita al vencedor, y cuando todos se alejan, se encuentra el héroe con que en efecto le ha sonreído la fortuna, con que su porvenir es brillante; pero su presente sigue siendo triste todavía. Se ha quedado sin dinero, sin alfiler, y aquella noche sin casa y sin recursos, tiene que conformarse con dormir sobre el duro banco en donde ha hallado la fortuna.

Pero puede soñar y sueña.

Termina el primer acto, y al descorrerse el telon para el segundo, han transcurrido algunos meses, durante los cuales Sheridan es todo un caballero, la duquesa está enamorada de él, y Susana, protegida por una tía de la duquesa, ha obtenido el empleo de camarista de esta.

Los generosos sentimientos de Sheridan, las nobles ideas que bullen en su mente, la adoración á la virtud y á la justicia, que constituyen la esencia de su carácter, han chocado mas de una vez con las costumbres, con las preocupaciones, con las debilidades de la esfera en que vive, y en vez de doblegarse, en vez de dejarse fascinar por el brillo que le rodea, se propone luchar y vencer.

La duquesa, que le ha abierto sus salones y se propone presentarlo al príncipe de Gales, y que le ama, le ha enviado misteriosamente una cartera con una crecida cantidad, y Sheridan se la devuelve despues de explicarle que hay dos clases de usura: la del dinero del avaro, y la del amor de la mujer elegante é impresionable.

El comodoro, que no cree en nada, pero que siente un vivo afecto hacia Sheridan, procura convencerle de que luchará en vano contra la sociedad, trata de convertir en desengaños todas sus ilusiones, y ponderándole la independencia, la felicidad en medio de la inmensidad del mar, lejos de la civilización y de los hombres, casi consigue resolverle á partir, cuando llega Susana, y el amor de esta mujer le detiene.

Sorprende la duquesa á los dos amantes, y profundamente irritada, se venga de Susana, aspirando á humillarla delante de su adorador.

Es su camarista, y la obliga á que la sirva en presencia de Sheridan.

Su indignación es tal, que llega hasta herirla con un alfiler que la pide en un momento en que la jóven, cumpliendo con su deber, pero con altivez, se acerca á ofrecerle.

A partir de aquel momento, Sheridan declara la guerra á la duquesa.

El comodoro apuesta con él á que perderá. Sheridan cree por el contrario que saldrá triunfante.

Al comenzar esta lucha, tiene á su lado á Susana, y cuenta con las simpatías del comodoro y del aristócrata francés.

Pero en contra suya están la duquesa y el lord Spencer, que no le ha perdonado todavía el triunfo que obtuvo sobre él en las carreras de caballos.

Este pobre lord Spencer, perfectamente caracterizado por Florencio Romea, deseando desprestigiar á Sheridan en los salones de la duquesa, busca al sastre del poeta, y consigue que le venda el traje que le había mandado hacer para presentarse al príncipe.

Faltándole estas prendas, tendrá que presentarse de negro, ó no se presentará, y de cualquier modo cree conseguir ponerle en ridículo.

Pero Sheridan, que no rinde culto á la forma, vuelve hacia el mismo pecho de lord Spencer el arma que ha querido esgrimir contra él.

Sale inmediatamente, y cuando vuelve, halla á la sociedad celebrando el ingenio del inglés, que le ha usurpado el traje de etiqueta.

La venganza que toma es digna de él.

Refiere en plena sociedad el suceso, y añade que el traje que han usurpado al poeta no lo había mandado hacer para él, sino para su lacayo. Y á fin de demostrarlo, hace que entre su criado vestido con un traje

idéntico al que tiene lord Spencer, con cuyo motivo se ve el noble lord en uno de los mas aristocráticos salones de Londres, vestido de librea.

El acto termina con la presentación de Sheridan al príncipe de Gales.

Pero el poeta necesita vengar á Susana de los desaires, de las humillaciones que la ha hecho sufrir la duquesa, y cogiendo de la mano á la jóven camarista, se acerca al príncipe, y se la presenta como su futura esposa.

En el tercer acto el poeta se ha convertido en un hombre político. Es diputado, ha vencido á lord Spencer en las elecciones, ha tomado á su cargo la defensa de Irlanda, y Pitt corre peligro de ser desbaratado por el novel miembro de la Cámara de los comunes.

Susana acude á la tribuna para oír el discurso de su futuro esposo.

La duquesa llega tambien á ver si consigue disuadirle de atacar al soberano, y lo que mas le interesa aun, á ver si logra conquistar su amor.

Para obtener lo primero, le ofrece una cartera. Háblale despues de su amor, y justifica sus actos hostiles hacia él con los celos que siente.

Sheridan no la oculta que ama á Susana, y que por nada del mundo renunciará á defender los intereses de su patria.

Todavía queda un recurso á la duquesa.

Lord Spencer ha adquirido de varios prestamistas los recibos y pagarés de Sheridan, y puede, si no los paga, prenderle.

La duquesa llama á Susana, y la exige el sacrificio de su amor en cambio de la salvación de Sheridan.

Pero los dos amantes tienen la misma energía, la misma entereza, y Susana acepta todas las situaciones de Sheridan por difíciles que sean.

Entre tanto pronuncia Sheridan su discurso entre bravos y entusiasmas aplausos, defiende la causa de Irlanda, obtiene el triunfo y derrota á Pitt.

En esto se presenta lord Spencer con dos policemens, y le ponen en la dura alternativa de pagar ó ser preso.

Pero Paddy, un hombre del pueblo, un irlandés á quien Sheridan en varias ocasiones ha dispensado favores, llega con una cantidad de dinero que ha recogido en un meeting en Irlanda, para su diputado, para su defensor.

El hombre del pueblo halla en el mismo pueblo los medios de satisfacer sus deudas, y despues de un ligero episodio que sirve para poner mas en ridículo al famoso lord Spencer, la comedia acaba á satisfacción del auditorio, porque los personajes mas simpáticos, Sheridan y Susana, recibirán la bendición nupcial muy en breve, y tienen grandes condiciones para ser felices.

En honor de la verdad, Sheridan no fué siempre tal como aparece en la comedia que se representa en el Príncipe, y de seguro perdería las simpatías que inspira si apareciese en una segunda parte tal como fué mas tarde.

Pero esto no es del caso, y concretándonos á la comedia, repito que es en extremo interesante, que distrae el ánimo del espectador con las mil peripecias que hay en ella, que los caracteres están bastante bien delineados, y que merece el éxito que ha obtenido.

El público se ha entretenido asistiendo á su representación, y si ha sucedido lo mismo á mis lectores leyendo su argumento, no deseo mas.

Antes de proseguir con los teatros voy á citar unos versos en los que su autor ha combinado con mucha gracia los títulos de las obras dramáticas que se han representado en la actual temporada.

Hé aquí cómo el poeta habla al lector:

« De algunas extravagancias
Darte cuenta quiero aquí;
Ten paciencia, porque así
Lo exigen las *Circunstancias*.

Hay quien todo lo echa á broma,
Mas yo imitarle no quiero,
Y que me ilumine espero
La *Virgen de la Paloma*.

Lector amigo, es el quid,
Es el quid, lector amigo,
Que has de visitar conmigo
Los *Infiernos de Madrid*.

Verás en un charco inmundo
Gentes de ingenio rastrero,
Porque *En casa del gaitero*
Es danzante todo el mundo.

Gentes que hacen un burdel
La prensa, y se desesperan
Y gritan cual si estuvieran
A la *puerta de un cuartel*.

Y con venenoso diente
E imitando á la *Chismosa*,
Muestran su saña asquerosa
A la *humanidad doliente*.

Y de sus culpas el saco
Encubren con mil argucias,

Pues sus almas son mas sucias
Que el *Camisolin de Paco*.

Obran con doble intencion
Y gozan en infamar,
Que nunca dejan hablar
A la *Voz del corazon*.

Han conseguido aburrirme
Con su horrible clamoreo;
Por eso verles deseo
Naufragar en tierra firme.

Y este suceso que ansío
Se llegará á realizar,
Haciéndonos recordar
Que nunca es el *Bien tardío*.

Porque es preciso á esta plaga
Declarar todos la guerra,
Y estamos en una tierra,
En la cual *Quien debe paga*.»

En el espacio de diez dias se han estrenado dos obras en el teatro de la calle de Jovellanos, y por cierto que la primera de ellas ha vivido muy poco; merecia mas atención del público.

En efecto, *la Chismosa*, comedia de malas costumbres escrita en verso con la facilidad que todos reconocen en el autor de *Pobres mujeres*, Enrique Gaspar, es una obra entretenida y con condiciones para producir mas efecto del que ha causado á los espectadores de la Zarzuela. El carácter de la chismosa, dado el personaje á quien ha adjudicado el autor este defecto, está trazado con maestría. No es doña Rita la chismosa fina, hábil, astuta, intencionada, sino la mujer vulgar que á fuerza de ser soltera, de tener bastantes años, y de vivir en dulce ociosidad, porque sus funciones de ama de gobierno ni la ocupan ni la preocupan mucho, ha llegado á encontrar un placer en hablar, en interpretar las palabras, en armar lios, y ha enredado á todos los que la conocian.

El carácter está bien sostenido, es pintoresco y puede decirse que es el eje sobre que gira toda la acción.

Es bien extraño que la familia en cuyo seno vive no la conozca ya y dé crédito á sus palabras. Esto no suele suceder á menudo. Pero si no sucediera no habria comedia, razon por la cual lo que gana en color el retrato de la chismosa, lo pierden los de las demás figuras que se mueven en torno suyo. De aquí resulta que el interés se reconcentra en la chismosa y se sostiene únicamente gracias á la fecundidad de sus interpretaciones y hablurías.

De todos modos, por sus condiciones especiales esta comedia recorrerá todos los teatros de España, y es muy posible que en ellos alcance mas fortuna que en Madrid.

En el mismo teatro se ha estrenado un drama arreglado del francés á nuestra escena por el señor Larra.

Esta obra habia sido arreglada del inglés por Teodoro Barriere. Los ingleses la habian tomado de una de los mas clásicos y populares cuentos de Alemania, con lo cual dicho se está que el pensamiento de la obra es admirablemente bello. Y sin embargo, el público que asistió á la primera representación de esta obra la oyó con frialdad, y en algunos momentos, precisamente en los mas dramáticos, en los mas bellos, no solamente no se conmovia, sino que parecia tomar á broma lo que era serio.

Una de dos; ó rechazamos por pueril la literatura alemana, á la que tantas obras maestras debemos, ó consideramos como candidas ó inocentes las bellísimas *lied*, ó canciones populares de Goethe, Schiller, Ziek, Glein, Burquer y Haine, ó el pensamiento del *Angel de la muerte* merece otra acogida que la que le ha dispensado el público.

Bien sé que vivimos en una época positivista que las inspiraciones de la fantasía son artículo de lujo, que es muy difícil que un tenedor de deuda amortizable pueda figurarse á la muerte bajo otra forma que la de una pulmonía ó una tifoidea; pero no por eso en la espléndida esfera de la poesía, allí donde solo pueden vivir almas privilegiadas, deja de ser bella é interesante la muerte bajo la forma de un ángel.

Quizás no habrá sacado el autor español todo el partido del pensamiento; quizás falte ó sobre algo á la obra, puesto que no consigue conmover al público; pero no por eso deja de ser una creación encantadora la del ángel de la muerte, la de Ary Kerner, la de su madre y la de Margarita.

Kerner es un jóven médico cuyo saber es prodigioso, pero no tiene fama. Asiste á los pobres, que no pueden darle mas que bendiciones, gime en la pobreza, sin mas consuelo que su anciana madre.

Su reputación llega á esferas mas elevadas, y personas muy ricas se acercan á él á hacerle ofrecimientos, que rechaza. Pero la muerte se le aparece bajo la forma de un ángel despues que Ary ha visto á una mujer que ha despertado en su alma el primer sentimiento de amor y le propone un pacto.

— Yo te daré la gloria, la fortuna y el amor, le dice el ángel de la muerte, siempre que abandones los enfermos sobre cuya frente extienda yo mi mano.

Ary vacila, pero al fin y al cabo cede y no tarda en



ABISSINIA. — Cuartel general inglés en el camino de Senafé.

heredar una pingüe fortuna, en adquirir una inmensa reputación.

El padre de Margarita, que es la mujer á quien ama, cae enfermo. Es llamado á asistirle, ha enviado por una medicina á una hermana de la caridad, y cuando esta se acerca descubre en ella al ángel de la muerte. Quiere salvar á toda costa al padre de su amada. Sin embargo, la duda se apodera de su alma. Allí, á su lado, está el ángel. De un momento á otro puede extenderse su brazo sobre el anciano, y su desesperación es inmensa. Pero la hermana de la caridad se aleja: Ary respira y salva al padre, de Margarita.

La joven le ama. El amor que une sus corazones es purísimo; no habrá felicidad comparada á la suya, pero el padre de Margarita ha dispuesto de su mano: tiene que unirla á pesar suyo, con un hombre que ejerce sobre él una influencia poderosa. Acusado por su hija y por Ary para que explique cuál es el lazo que le liga con él, les refiere un episodio tristísimo de su historia y les confiesa que el pretendiente de Margarita tiene en su poder un escrito que él le entregó en otro tiempo, declarándose autor del asesinato de su padre.

El hermano de Margarita y Ary quieren arrebatar á toda costa á aquel hombre el documento fatal, y el primero llega hasta el punto de cruzar su cara con la mano.

El duelo es inevitable.

Los contendientes, con los padrinos, llegan al campo del honor.

Al pié de un árbol hay una pobre.

Es el ángel de la muerte.

Los padrinos dan la señal.



MUSEO DEL LOUVRE. — Busto de Benivieni. — (Véase la Revista de Paris.)

Los contendientes cruzan el acero.

El hermano de Margarita es herido en un brazo, y Ary Kerner toma la espada para ocupar el puesto de su amigo.

En aquel momento descubre al ángel de la muerte. Su ansiedad es inmensa. El ángel cruza de un lado á otro; al fin se acerca al rival de Ary, extiende su mano y cae atravesado por la espada.

El poder de Ary, gracias al pacto que ha hecho con la muerte, se acrecienta. La felicidad le sonríe.

Llega el momento en que el sacerdote va á bendecir su unión con Margarita.

terran de hinojos ante el altar, y el órgano acompaña su oración.

La madre de Ary, que es una santa, hace voto solemne de pobreza; ofrece repartir á los pobres todos sus bienes, y la muerte, vencida por la plegaria, se aleja.

Margarita vuelve en sí.

Se abren las puertas del fondo, y á lo lejos, al pié de una montaña, se ven los pobres que aguardan á la madre de Ary, en tanto que la muerte se va alejando para dejar el puesto á la felicidad.

Si todo esto no es bello; si no es uno de los mas encantadores cuadros de la poesía; si no es bastante para

Los dos penetran en el vestíbulo de la capilla gótica donde va á celebrarse su unión.

Su madre, anciana y enferma, tiene fuerzas bastantes para asistir á aquella solemne ceremonia.

Los convidados llegan, y entre ellos el ángel de la muerte.

Suenan las doce, los novios se adelantan á la capilla para unir sus almas, Margarita lanza de pronto un grito y cae desvanecida en los brazos de la muerte.

Ary percibe á la muerte.

¡Oh! en aquellos momentos su desesperación es mayor que nunca.

Si el ángel exterminador extiende su mano sobre su amada, tiene que perderla para siempre. Su ciencia es impotente; la pobre niña permanece desmayada, y él entre tanto pide á la muerte que se apiade de ella.

La muerte va á retirarse, pero Ary piensa en su madre.

Una de las dos ha de morir. ¡Inmenso sacrificio para el hijo y para el amante!

La ciencia no halla remedio alguno, no encuentra una salida en aquel conflicto, pero donde acaba la ciencia empieza la religión.

El padre, el hermano, los amigos de Margarita se pros-



ARGELIA. — Aspecto del campamento de Sebdu (provincia de Oran), después del huracán del 9 de enero.

conmover las fibras más delicadas del corazón; si lo que vale el pensamiento no sirve para atenuar los defectos que pueda tener la forma, arrojad al arte de su pedestal, y colocad sobre él la imagen de un bufón que pueda calmar la sed de risa que hoy devora á todos.

Por mi parte, experimento un inmenso placer al poder rendir culto á la belleza, que es y será, á pesar de todo y de todos, fuente eterna y sublime de dulces emociones que aun los mismos escépticos, idólatras de la frivolidad, hallarán á pesar suyo en la cuna vacía del hijo que han perdido, en el recuerdo de la madre adorada, que al bajar á la tumba les ha legado su bendición, en esos infinitos momentos de la vida en que es preciso reconocer que para algo nos ha dado Dios el alma.

La obra ha sido puesta en escena con mucho lujo. Las decoraciones son todas de mucho efecto, lo que prueba que la empresa ha sabido á quién recibía en su casa, y le ha hecho los honores debidos.

Hablando de salones hay que hablar de teatros. Este año no hay casa aristocrática que no ofrezca representaciones escénicas á sus amigos.

Las que ha habido en casa de los duques de Medinaceli, de los barones de Andilla, de la señora de Alvarez, etc., etc., han sido brillantísimas.

En estas fiestas se baila al final y se cena muy bien.

Entre los acontecimientos notables del mes de enero hay que contar el del joven Peralta, que habiendo salvado con peligro de su vida á dos niños próximos á perecer en el estanque del Retiro, ha sido objeto de aplausos, ovaciones, una recompensa del gobierno y un precioso regalo del municipio.

Ha sido durante muchos días el *lion* á la moda: los dos hierrecillos que se llaman *la Cuestion de Roma* le han oscurecido.

En efecto, no se habla más que de esta *cuestion*, y en salones, casinos, tertulias y teatros las personas más graves se ocupan en resolverla.

Lo que no quita para que se casen las bellas. Dos matrimonios importantes se han celebrado; el de la hija del rico banquero señor Bayo, y el de la hija del célebre pintor don Federico Madrazo.

A este último ha dedicado un poeta, á manera de epitalmio, el siguiente apólogo:

«Con muy cariñoso esmero
Una flor cándida y pura,
Símbolo de la hermosura
Cultivaba un jardinero:
Mas aparece ligero
Jóven, gallardo, un pintor,
Y arrebatado de amor
Al mirar tan fresca rosa,
Con su mano temblorosa,
Quita del rosál la flor.

Trasplantóse así la rosa
Entrelazada á un jazmín,
Desde el paterno jardín
A una huerta deliciosa:
Es la flor, Cecilia hermosa,
Es su padre el jardinero,
Y Fortuny el que ligero
Apenas la rosa vió,
De esposa el nombre la dió
Y se la lleva altanero.

Los que hemos visto la flor
Al asomar la mañana
Crecer hermosa y lozana,
La tenemos mucho amor;
Y pues grande es el honor
Del que la va á cultivar,
Hoy le debemos rogar
Que dé su sombra á la rosa
Y que la haga tan dichosa
Como en el paterno hogar.»

Mis lectores comprenden quiénes son los personajes del apólogo.

Concluyo mi revista con esta anécdota:

Un amo tiene que enviar á su criado á la plaza de las Córtes.

— ¿Sabes dónde es?

— No, señor.

— Enfrente del Congreso.

— Sí, ya sé.

— Donde está la estatua de Cervantes.

— Ya sé quién es.

— ¿Cervantes?

— Sí, señor.

— Si tendré yo un criado sabio... Vamos á ver ¿quién es Cervantes?

— ¡Toma! dice el criado, un santo con espada que hay en la plaza esa.

¡Cervantes un santo!

Si se considera la paciencia que tuvo, lo fué: y el criado no iba descaminado.

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de enero de 1868.

Huracan en el campamento de Sebdu.

Diríase que pesa sobre la Argelia el enojo de una fatalidad implacable: hé aquí pues un nuevo siniestro.

El pequeño campamento de Sebdu, á diez leguas al Sur de Tlemcen, provincia de Oran, se levantaba como una bonita aldea en una cuestecilla, á doscientos metros y bajo la proteccion de los fuegos del reducto.

Ocupábanle un batallon del 48º, comandante Claude, y un batallon del 92º, comandante Goujon.

Los soldados de ambos regimientos habian construido bajo la direccion de sus oficiales muchas bonitas casas bien alineadas, y en cuyo interior se iban reuniendo las comodidades posibles.

Ahora bien, en la noche del 8 de enero sobrevino un aguacero con un viento terrible, y todas las casas del 92º, con muchas del 48º, se hundieron como si hubiesen sido de naipes.

A cada instante se oía como una explosion, y era una nueva ruina que se añadía á las anteriores. Por fortuna no ha habido que deplorar desgracias personales. En la actualidad el campamento presenta el aspecto de un pueblo destruido por un terremoto. La obra de año y medio tiene que colver á comenzarse. V.

Revista de Paris.

Paris continúa engolfado en el torbellino de las fiestas mundanas. En estos días próximos al carnaval las invitaciones para bailes se cruzan casi con tanta abundancia como las tarjetas de felicitaciones en la semana de año nuevo: no hay salon de alta ó de mediana importancia donde no resuene la orquesta ó el piano. Los periódicos publican diariamente los pormenores de estas fiestas del gran mundo, señalando á la atención del lector los nombres de las personas que más se distinguen en ellas. En otros tiempos se habria tenido casi como una ofensa que un cronista de los salones parisienses hubiese ensalzado la belleza ó la elegancia de las señoras que figuran en los bailes; pero en el día es muy distinto, mas aun, es lo contrario: si el diario además de decir los nombres de las convidadas no se deshace en elogios de su hermosura y de su gracia, falta lo mejor de la funcion, que es la publicidad, tan lisonjera cuando está en juego la cuestion de vanidades. Así es que la historia de estas funciones se reduce á una larga lista de nombres y de trajes.

Con los bailes alternan los banquetes, y aquí la fiesta da margen á que se publiquen también los platos que se sirvieron y se hagan las debidas alabanzas del cocinero y de los vinos. La cocina tiende á ser en Paris toda una ciencia. Hay profesores que diariamente indican la comida y el modo de confeccionar tal ó cual manjar que se pone de moda, y por consiguiente debe figurar en la mesa de todo gastrónomo refinado. El maestro de los maestros es el baron Brisse, que ha fundado un periódico especial para tratar de materias culinarias.

El último número de esta suculenta publicacion, siempre bien nutrida de sabrosas recetas, contiene un artículo en el cual se cantan las alabanzas del rengífero asado. La experiencia se hizo estos últimos días entre cuatro gastrónomos y parece ser que salió á pedir de boca.

Oigamos lo que dice el baron Brisse, y con eso daremos á nuestros lectores una idea de lo que es el nuevo periódico destinado á hacer las delicias de las mesas parisienses.

«M. Gouffé era el que convidaba. Principió el almuerzo, y despues de unas coles (pero ¡qué coles! coles que habian absorbido el jugo de veinte libras de carne, y que estaban acompañadas de tocino y salchichas de ultra-Rhin); nos sirvieron un cuarto de rengífero procedente del gobierno de Arcangel (Rusia). La carne acababa de salir del asador y la acompañaba una salsita cargada de pimienta. Me tocó el honor de trincar. El cuchillo solo cortaba aquellas lonjas de carne cubiertas con una apetitosa capa de grasa. El primer bocado fué silencioso y solemne; mas al segundo el areópago declaró por unanimidad que la carne de rengífero es la más suculenta de todas las carnes. ¡Felices lapones! ¡Toda la noche he soñado con ellos!»

Este descubrimiento es tan reciente, que aun no podemos anunciar que hace furor la carne de rengífero entre los gastrónomos; sin embargo, es una revelacion que no se échará en saco roto.

Empero no es solo el baron Brisse quien trata por medio de la prensa de asuntos culinarios; hé aquí Alejandro Dumas que en su nuevo diario titulado *Dartagnan*, le está haciendo una competencia formidable.

Entre los consejos que el célebre dramaturgo y novelista se entretiene en dar á los amos de casa que organizan grandes banquetes, hay uno, que segun él, se ha planteado ya en muchas mesas afamadas por la elegancia del servicio.

Dice pues Alejandro Dumas, que antes ó despues del asado se sirve en las buenas mesas una copita de kirsch, de licor de champaña ó de ron y que esto se llama «el traguito de la mitad de la comida.»

La tal invencion, añade Dumas, es maravillosa, es un rasgo de genio, por la razon de que produce un efecto má-

gico en los convidados, despertando de nuevo sus ganas de comer absolutamente lo mismo que si no hubiesen probado un bocado todavía.

Y sobre esto el autor de *Antony* recomienda eficazmente á sus lectores el consabido traguito.

Pasemos á otro punto.

En nuestra última revista hablábamos de las miserias que el invierno trae consigo, y de los esfuerzos que hace la caridad pública, privada y colectivamente, para aliviar en lo posible tantos y tan grandes infortunios. La iniciativa en las obras filantrópicas merece siempre las alabanzas más cumplidas, porque rara vez deja de excitar el estímulo. Como prueba de esta verdad, vamos á tratar hoy de una fundacion que se debe al ilustre poeta Victor Hugo, quien ha tenido ya imitadores, con gran provecho de la interesante clase en cuyo favor fué instituida. Es pues una comida anual dada en Hauteville-House á cuarenta niños pobres, con motivo de la solemnidad de Año nuevo. Hé aquí cómo el mismo Victor Hugo indica el objeto que se ha propuesto con este banquete infantil que él preside

«Me causa siempre cierta confusion el ver á tantas personas reunidas en torno de una cosa tan sencilla y pequeña. Yo solitario abro mi casa una vez al año, ¿y para qué? Para mostrar al que quiere ver una humilde fiesta, una hora de júbilo dada no por mí, sino por Dios, á cuarenta niños pobres. Todo el año la miseria, y un día la alegría. ¿Es mucho?»

»Señoras, á vosotras me dirijo, ¿pues á quién ofrecer la alegría de los niños, sino al corazón de las mujeres? pensad todas en vuestros hijos al ver á estos, y segun vuestras fuerzas y á fin de que en la infancia comience ya la fraternidad de los hombres, haced, ya que sois madres felices y favorecidas, que los niños ricos no sean envidiados por los niños pobres. Sembremos el amor, y así apaciguaremos el porvenir.

»Como dije ya el año último por ahora, es un hecho insignificante hacer bien á cuarenta niños; pero habria en ello un ejemplo útil si este número de cuarenta niños pudiera aumentarse indefinidamente mediante el concurso de todos los buenos corazones. Con este fin de propaganda, he consentido en que se dé alguna publicidad á la comida instituida en Hauteville-House.

»La fundacion tiene pues dos objetos principales, el uno de higiene y el otro de propaganda. En cuanto al primero, el éxito no es ya dudoso, y hé aquí la prueba: en los seis años que cuenta de existencia esta fundacion, de los cuarenta niños que toman parte en la comida, solo dos han muerto. ¡Dos en seis años! Que reflexionen sobre esto los higienistas y los facultativos.

»Por lo que hace á la propaganda, el resultado no es menos feliz, pues ya se establecen comidas semanales para los niños pobres, por el modelo de Hauteville-House, en Suiza, en Inglaterra, y sobre todo en América. El año último leí una carta inserta en el *Times*, anunciando la fundacion en Lóndres de una comida para 300 niños, y hoy puedo mostrar una carta de lady Thompson, tesorera de una comida de niños pobres en la parroquia de Marylebone, á la que se admiten hasta 6,000 niños. De 300 á 6,000 es un progreso magnífico de un año á otro. Felicito altamente á lady Thompson. Gracias á ella y á sus honorables amigos, la idea del solitario ha dado fruto; el arroyuelo de Guernesey ha venido á ser en Lóndres un rio caudaloso.

»Dos palabras más y concluyo. Todos tenemos en la tierra deberes de distintas clases. Dios nos impone desde luego los deberes severos, y nos es preciso luchar en interés de todos los hombres. Resistir y luchar son necesidades muy crueles; la vida seria dura si no se compusiera más que de esto. A veces, agotadas las fuerzas, se pide tregua al deber, y entonces se vuelve uno hácia la conciencia; pero esta responde: ¿Qué quieres que haga yo? Es un deber continuar. Y sin embargo, se interrumpe un instante la lucha, se pone uno á contemplar los niños, los risueños semblantes que hace luminosos y rosados el alba augusta de la vida: se conmueve uno y pasa de la indignacion á la ternura, porque al lado de los deberes severos ha puesto Dios los deberes encantadores: los últimos nos consuelan de los primeros.»

Hé ahí el lenguaje que usa el poeta con sus infantiles convidados, lenguaje sencillo y elevado á la vez, que es de desear encuentre eco en todas partes.

Volviendo ahora á Paris, lo primero que se ofrece á nuestra vista, es una cuenta cuya traduccion no creemos estará de más en esta crónica. Con efecto, nuestro periódico da á conocer minuciosamente las infinitas novedades que las modistas de Paris inventan sin cesar para el mayor embellecimiento del bello sexo, pero nada se dice, como es muy natural, respecto de los precios, y sin embargo, la cuestion no deja de tener importancia, sobre todo para el encargado de satisfacerlos, sea padre ó marido.

La cuenta á que nos referimos ha sido presentada ante el tribunal competente por madama Compoint contra su deudora Julia Barucci, y la tomamos de la crónica judicial que publica el *Figaro*.

Hé aquí su contenido:

24 de febrero. — Vestido de encaje negro. Hechura y adornos de un vestido de encaje negro todo abullonado, con entredos de encaje negro, tul y volantes, cuerpo alto con mangas largas, y segundo cuerpo escotado todo abullonado; recoge-faldá de pasamanería punzó con perlas negras, adorno para los hombros y cintura regente. Precio, 850 francos.

Hechura y adornos de un viso de vestido de tafetan pun-

zó guarnecido con un volante rizado y un crespon punzó, y falda de tul ilusión con cuerpo escotado sin mangas, y el mismo encaje negro. Precio, 380 francos.

25 de id. — Hechura y adornos de un viso de vestido de tafetan negro, guarnecido con un volante rizado de crespon negro; varias faldas de tul ilusión negro, cuerpo escotado sin mangas con puntilla negra. Precio, 380 francos.

Gran cinturón egipcio de pasamanería negra y borlitas de oro, con otras borlas que caen á los lados. Precio, 170 francos.

28 de id. — Un encaje negro para un cuerpo de tul con entredos negro. Precio, 40 francos.

6 de marzo. — Vestido de baile. Hechura y adornos de un vestido de baile todo blanco de tul ilusión, con volantes de encajes blancos y guirnalda encima de los volantes y subiéndolo por el delantero; cuerpo escotado con draperías, mangas cortas, cinturón regente plegado, y gran manto de encaje prendido con alfileres de diamantes y perlas finas, adorno de rubíes en la cintura y un viso de tafetan blanco. Precio, 800 francos.

Total: 2,620 francos.

La deudora fué condenada á pagar y pagó su cuenta; pero no hemos citado el caso sino para señalar el valor de los vestidos y adornos que se llevan en París, y por lo tanto damos por terminado el incidente.

Entre las defunciones ocurridas últimamente, los diarios de la semana hacen particular mención de la de una mujer á quien solo faltaban algunos días para cumplir el siglo. Llamábase Virginia Chisquière, y era natural del departamento del Norte, y hay en su historia una particularidad que parece un capítulo de novela.

Era en la época del primer imperio cuando la campaña de Portugal. En una de las acciones más reñidas, el coronel del 27º de línea recibió un balazo, y la tropa empeñada en la lucha le abandonó, porque todos le creyeron muerto.

Sin embargo, concluida la batalla, un sargento de ligeros de corta estatura, delgado y de aire despierto, se hizo acompañar por dos soldados en busca del cadáver del coronel.

Los dos soldados cayeron en el camino á las balas enemigas, y el sargento llegó solo al sitio en donde estaba el cadáver.

Trató de cargárselo á hombros, mas le fué imposible, y habiendo distinguido en aquel momento á dos jinetes ingleses que pasaban á cierta distancia, les llamó con sus gritos y ademanes, y los jinetes llegaron á escape para hacer un prisionero.

El plan del sargento era el siguiente:

En cuanto los ingleses se encontraron á unos cien pasos, derribó del caballo al uno con un tiro, y esperando al otro con su bayoneta, le hirió tan gravemente que como su compañero se vino al suelo: entonces cargó el cuerpo del coronel en una de las monturas, y volvió glorioso y triunfante al hospital de sangre.

Más hé aquí que por una especie de protección milagrosa, el coronel respiraba todavía; el cirujano que estaba de servicio vendó sus heridas, y un momento después podía dar las gracias al que le había arrancado á una muerte segura.

Entonces se echó de ver que el sargento también estaba herido; la sangre que corría de su pecho salía por el uniforme.

No obstante su viva resistencia, se apresuran á desnudarlo, y con sorpresa vieron que era una mujer: era Virginia Chisquière.

Sí, Virginia había querido libertar á su hermano que había caído quinto, y habiéndose presentado en su lugar, ocultó su sexo con vestidos de hombre.

Incorporada en el regimiento de línea número 27º, había servido seis años, y sucesivamente había ascendido á cabo y á sargento.

Sabedor el general de lo que había pasado, mandó llamar á Virginia, la entregó su licencia, y al mismo tiempo hizo que el gobierno la recompensara con la cruz de la Legión de Honor.

Tal es el hecho.

Hace algunas semanas hablamos en estas revistas del chasco artístico ocurrido en París con un busto que se suponía de un poeta florentino del siglo XV, llamado Benivieni, y que luego resultó ser una obra moderna de un escultor de mérito inferior, quien certificó que el busto en cuestión no es más que el retrato de un empleado de la fábrica de cigarros de Florencia.

Ahora bien, este busto fué comprado, como también dijimos, en la almoneda de las colecciones de M. de Nolivos por el precio de 15,000 francos, y figura actualmente como una preciosidad antigua en el gran Museo del Louvre.

Fácil es comprender á cuántas burlas, á cuánta caricatura habrá dado margen el tal busto de Benivieni; pero no es esto todo; sino que la administración del Museo sostiene que no hay engaño, que la obra en cuestión es una obra antigua, de relevante mérito, y desafía al que certifica ser su autor á que haga otra semejante. En suma, se han formado partidos que escriben en pró y en contra, y entre tanto el busto adquiere tal celebridad que nos ha parecido oportuno representarle en las columnas de nuestro periódico para que juzguen nuestros lectores, esto sin perjuicio de señalar á su atención la resolución definitiva que pueda recaer en el asunto.

Con la representación de *Guillermo Tell* que se dió el lunes último en la Grande Opera, esta celebrada partitura de Rossini cuenta 500 en el dicho teatro, razón por la cual el empresario M. Perrin y los artistas del canto y de la orquesta, quisieron demostrar su admiración y gratitud al

maestro, dándole en su casa al concluirse la función una brillante serenata.

El patio de la casa en donde vive, que es la de la esquina de la calle de la Chaussée d'Antin y del bulevar, se hallaba cubierta con una gran tienda para recibir á los artistas.

La orquesta tocó la sinfonía de *Guillermo Tell* con su magistral perfección de costumbre; las masas corales entonaron varias piezas, y por último, Faure cantó igualmente, excitando un entusiasmo frenético en el auditorio, que á la par que aplaudía á los artistas lanzaba continuos vítores á Rossini.

El maestro dió gracias con efusión á los artistas que con esta fiesta le recordaban la que se improvisó en 1829 cuando la primera representación de *Guillermo Tell*, y cuya repetición parecía; desgraciadamente su mal estado de salud (Rossini tiene en el día setenta y seis años) no le permitió salir de sus habitaciones para tomar en tan interesante y espontánea demostración la parte que habría querido.

MARIANO URRABIETA.

Poesía.

YO QUIERO DARTE MAS.

— No tenemos hogar, amigo mío,
Y forzoso es andar
En invierno, en verano y en estío,
Vagando sin parar.

No tenemos hogar; la mala suerte
Siempre nos persiguió;
Pero sálvanos tú, que eres más fuerte
Que tus hijos y yo.

Repara con cuidado; en ese espino
Que se mueve al rumor
De las brisas, y esparce en el camino
Hojas secas y flor;

Hay un nido que el pájaro del cielo
Acertó á fabricar,
En él duermen sus hijos sin recelo
Y él se posa á velar.

¿Por qué, te digo yo, no haces un nido
Como ese y me lo das?
Y tú sin vacilar me has respondido:
— Yo quiero darte más.

A la orilla del mar, medio encubierta
Entre uveros en flor,
Se entreve una cabaña y á la puerta
Sentado un pescador.

A los rayos brillantes y postreros
Del sol primavera,
Extendida la red en los uvevos
Tiene puesta á secar.

A sus piés reclinada, canta ó reza
La esposa de su amor,
Y los hijos, besando su cabeza,
Le enjugan el sudor.

Si pequeño aquel nido te parece,
Que no me quieres dar,
Levantemos un chozo, así como ese,
A la orilla del mar.

Nuestros hijos se cansan; si quisieras
Pudieran reposar;
Pero siempre me dices: — Si tú esperas,
Yo puedo darte más.

A la casa paterna hemos llegado;
Es media noche ya,
Y mis padres y hermanos me han llamado
Con voces de piedad:

— Hija del alma, de la vida errante
Se han llagado tus piés,
Está triste y cubierto tu semblante
De mortal palidez.

Llega y entra en calor si tienes frío,
Pues allí, de esperar,
Cansado estaba lugar vacío,
Al lado del hogar.

Y escuché las palabras que decían,
Pero me eché á llorar;
Señalando á mis hijos que venían
Cargados en mi aduar.

— Padres y hermanos, vuestro hogar tranquilo
Me brindais con placer,
Y yo á mis hijos, ¡ay! no tengo asilo
Que les pueda ofrecer.

Y me has dicho: — Mañana en el otero
Pobre choza tendrás;
Aunque todo mi ser dice: Yo quiero,
Yo puedo darte más.

URSULA CÉSPEDES DE ESCANAVERINO.

Bayamo: Isla de Cuba.

La Virgen de las Ruinas.

EJEMPLO MORAL, POR FERNAN CABALLERO.

Había una vez una pastorcita tan buena, tan bonita y tan cristiana que era un hechizo. Guardando un día sus ovejas por unos parajes muy solitarios y desiertos, llegó á un vallecito fresco y verde como una maceta de albahaca. En medio de muchas florecitas silvestres, notó unas ruinas cuyos paredones estaban tan tristes como el que no puede ni vivir ni morir. En aquel que más descollaba y aun se mantenía entero, gracias á un ciprés que había crecido á sus espaldas como para sostenerlo, vió en un nicho á una imagen de la Señora; sus vestidos, que habían sacudido los vientos y empapado los aguaceros, estaban descoloridos y hechos girones.

Nada adornaba al nicho sino unos pabellones de telarañas, y una rama de hiedra que entreponía sus hojitas entre el temporal y la Santa Imagen como para guarecerla.

Entonces la pastorcita se puso á llorar amargamente, diciendo:

— ¡Ay, madre mía, madre mía! ¡Qué sola y qué abandonada estás! ¡Qué dolor, qué dolor, de que la Reina de los cielos esté tan desatendida en la tierra! ¡Quién fuera rica para volver á levantar esta capilla y restablecer en ella tu culto! ¡Quién tuviese siquiera lo que se necesitase para mercaros, madre mía, un vestido nuevo!

Y la pastorcita, no pudiendo hacer otra cosa, se puso á limpiar el nicho, y lo rodeó con guirnalda que hizo con las florecitas del campo; y todos los días, mientras sus ovejitas pastaban, ella hacía guirnalda fresca para adornar el nicho de la Virgen, y enseñaba á los cordeños á doblar la rodilla ante la imagen.

Una noche oyeron unos cabreros que pasaban por allí gemidos; se acercaron, y vieron que salían de una chozita que estaba entre las ruinas. Entraron y vieron á la pastorcita tendida sobre la paja mojada, porque había llovido; su cabecita caía sobre la tierra húmeda y dura: ella era la que se quejaba y llamaba á María en auxilio suyo.

Al verla tan enferma, corrieron los cabreros á un convento cercano á dar aviso, y salieron al punto dos religiosos á socorrer y auxiliar á la pastorcita.

Cuando se acercaron á la choza, vieron una claridad muy grande, y se figuraron que estaba ardiendo, por lo cual apresuraron el paso; pero cuando entraron en ella, no vieron fuego, sino unos mancebos cuyas túnicas blancas resplandecían tanto que causaban aquella claridad. Cerca de la pastorcita estaba una Señora muy hermosa reclinando la cabeza sobre su pecho, y cuando se acercaron, vieron á la pastorcita sonreír, suspirar y morir. Entonces la Señora hizo seña á los bellos mancebos que se acercaron, tomaron en sus brazos á la pastorcita, que aun muerta conservaba su sonrisa, y se la llevaron al cielo, porque aquellos mancebos eran ángeles, y la Señora la Virgen de las Ruinas; y esta se volvió á su nicho para ganar más almas al cielo.

Recepción de Monseñor Callot

EN MASCARA (ARGELIA).

El 14 de enero último ha habido en Mascara una notable ceremonia: Monseñor Callot, nombrado últimamente para ocupar la sede episcopal de Oran, hacia ese día su primera entrada en la antigua capital de Abd-el-Kader.

El nuevo obispo, sin tomar en cuenta la mala esta-

cion, habia visitado esa parte de su diócesis donde tantos destrozos hizo la epidemia meses atrás, y donde reina ahora una miseria espantosa. Esta coincidencia dió á la llegada del obispo un carácter doblemente interesante.

El general Martineau de Chesnez, comandante de la subdivision, quiso tambien que la entrada del prelado fuese solemnísima, y con efecto, todas las tropas de la guarnicion formaron la carrera, bajo las órdenes del coronel Briant, del 2º de spahis.

Nuestro dibujo representa la entrada de Monseñor Callot por la puerta de Oran, cuando atraviesa el arrabal del Argoub, bendiciendo la bandera del 2º regimiento extranjero.

Un peloton de gendarmeria abre la marcha, seguido de destacamentos de la milicia á caballo y de spahis. Los judíos y los musulmanes se inclinan lo mismo que los cristianos al paso del venerable prelado. Esta visita ha sido para aquellas desgraciadas poblaciones un manantial de consuelos y de abundantes socorros.

L. P.

Los sitios

DE LAS CAZAS REALES EN ITALIA.

II.

De tiempo inmemorial se ha considerado en Italia como una caza privilegiada la del jabalí. Cuando Caton el Censor castigaba con su elocuencia los vicios de sus conciudadanos que habian venido á ser los hombres mas glotonos del mundo, les echaba en cara su aficion desmedida al solomillo de jabalí; pero todo esto no les impidió hacer del pastel de jabalí un manjar á la moda. Su invencion corresponde á Servilio Rulio, el hijo de aquel tribuno cuyo nombre conserva la historia, porque sostuvo vigorosamente contra Ciceron, cónsul, una proposicion de ley agraria. La mocion del padre fracasó, pero la receta culinaria del hijo, famosa bajo otro concepto, no ha perdido nada al cabo de diez y ocho siglos.

Por la misma época los cocineros de Roma, que eran maestros en su arte, hicieron una cosa extraordinaria y muy aplaudida con el jabalí. Le preparaban entero y verdadero, le hacian cocer por un lado y asar por otro, y le servian lleno de tordos, cercetas, perdices y faisanes en las mesas de los patricios opulentos. La alegría de los convidados no conocia limites cuando salia por los suculentos flancos del monstruo una bandada de pajarillos.

Estas tradiciones no han de jado de ejercer su influencia en la propagacion del jabalí en Italia, y los soberanos del reino de Nápoles han atendido á ella con un cuidado particular en sus dominios. La naturaleza les secundaba maravillosamente, pues Domenico Boccamazza observa en sus *Cazas del Transtevere*, que las jabalinas paren dos veces anualmente bajo el fecundo cielo de la peninsula, en tanto que no paren mas de una vez en los climas frios.

El sitio reservado mas abun-

dante en jabalies es el de la selva de Astrone, á pocos kilómetros de Nápoles, cerca del lago hirviente de Agnano y de la famosa gruta del Perro, pues contiene como unos 700 con un centenar de venados.

Este coto lleno de ramajes sobre un terreno levantado por una convulsion volcánica, tiene la forma de un inmenso cono truncado, y los jabalies se complacen en sus salvajes soledades, en sus sombríos retiros y en las inmediaciones de las charcas donde con toda libertad se revuelcan en el fango. Los recursos del bosque no bastarian para alimentar á tan crecido número de animales, si no les llevasen comida que dejan entre los matorrales á orillas del agua.

La selva de Astrone ha sido teatro de cacerías fantásticas que recuerdan los degüellos de caza mayor traída á mucha costa de la Galia ó de la Germania, y sobre la cual los emperadores romanos lanzaban una legion de gladiadores en el anfiteatro de Statilio Taurro, trasformado para esta fiesta en un verde bosque.

Alfonso I de Aragon, que reunió las Dos Sicilias bajo el mismo cetro, dió fiestas extraordinarias con motivo del enlace de su sobrina Leonor de Portugal, y entre ellas se cita una cacería en Astrone, que hace época en los fastos cinegéticos del reino. Algunos años despues, en la época de Federico III, la selva fué invadida por cinco mil cazadores.

En 1862 el rey Victor Manuel ofreció al principe Napoleon el espectáculo de una de estas grandes cacerías. En un solo dia mataron en Astrone doscientos jabalies y un crecido número de ciervos.

Empero no es la caza del jabalí el único atractivo de la selva de Astrone, sino que posee en una plazoleta un pequeño estanque, el cual sirve de refugio á los ánades silvestres. En todas sus orillas abundan las palomas torcaces, cuya cacería es divertidísima, y que serian un azote para los campos contiguos, si no se disminuyera su número con la escopeta y los perdigones.

El sitio reservado de Carditello, á corta distancia de Aversa, en la tierra de Labor, es sin duda el mas rico en becadadas de todos los que hay en Europa. En un dia de invierno se matan hasta cuatrocientas. Su abundancia se explica por la situacion excepcional de los bosques de Carditello, situados en un llano y rodeados de montes; son el único asilo de las becadadas enemigas del frio, cuando aquellas alturas se hallan cubiertas de nieve.

Tambien hay en estos bosques muchos zorros, que cazan de una manera muy antigua. Rodean el espacio que quieren atacar con cuerdas sostenidas horizontalmente en altas estacas, y de estas cuerdas cuelgan banderines de diversos colores, que ondean hasta el suelo, y que en italiano llaman *tellele*. Hecho esto, sueltan la jauría en el recinto, el zorro echa á correr, mas cuando llega á la vista de los banderines, se espanta de tal modo que se detiene, y sucumbe antes que tratar de abrirse un paso entre aquellos banderines agitados por el viento. En toda batida operada bajo este sistema, hay probabilidades de matar unos sesenta zorros.

Este fué el resultado que



ARGELIA. — Recepcion en Mascara de Monseñor Callot, obispo de Oran.

lanche

se obtuvo en la última carcería del príncipe Humberto.

La costumbre en cuestión, cuya invención atribuyen muchos á los españoles, se practicaba ya en Italia en tiempos antiguos; Virgilio da su descripción en el libro IV de la *Eneida*. El poeta nos muestra á los poetas marsilianos tomando la delantera con las redes, las *telas* y las estacas, y seguidos de la jauría; los cazadores corren por todos lados y rodean los bosques con sus redes. En esto llegan los jefes, y cuando toda esta brillante muchedumbre se encuentra en las altas cimas, los ciervos y cabritillos, arojados de sus escarpados retiros, se precipitan al llano y caen al borde de los fatales banderines.

Este sitio reservado de Carditello merecía un punto de reunión digno de su importancia, y le tiene bajo la forma de una



Los sitios de las cazas reales en Italia. — Astrone.

elegante construcción de estilo renacimiento cubierta con una azotea y coronada con un mirador. En los ángulos del balcon que sirve de remate al edificio, hay trofeos de armas, cuya disposición de carácter severo completa su aspecto monumental. A derecha é izquierda se extienden vastas dependencias destinadas al personal de la montería, á la jauría, á los caballos y á los trenes.

Un pabellon cuya cúpula está sostenida por una columnata circular, las fuentes con sus anchurosos pilones, y los obeliscos que se levantan sobre alfombras de verdura, embellecen las inmediaciones del palacio pegado á la selva, y que ofrece todos los hechizos de las casas de campo mejor situadas.

F. DE L.

(Se continuará.)



El palacio de Carditello.

Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

— Nuestro Bernardo no es como los demás jóvenes y el camino que sigue será siempre el mejor. Estás muy pálido, dijo pasando la mano por la cabellera de su hijo. Estudias demasiado y eso perjudica tu salud; el médico dice que es necesario que hagas ejercicio y aconseja que alquiles un caballo para pasearte. ¿Por qué no lo haces? Podemos soportar ese gasto. Mi hijo debe montar el mejor caballo de la ciudad; Bernardo, escúchame, haz lo que te aconseja el médico; yo te compraré un caballo.

— Gracias, padre querido, contestó Bernardo. Eso no es muy de mi gusto, y temo que no me sería tampoco de gran utilidad.

Estrechó afectuosamente la mano de Ehrenthal á quien no pudo menos de oprimirsele el corazón al ver el rostro escuálido y fatigado de su hijo.

— ¿Le dais siempre de

comer lo que mejor le apetece? Sidonia, haz que vayan á buscar albrichigos, pues los hay muy frescos en casa de la frutera; cuestan dos gros de plata cada uno. O bien si quieres mejor otra cosa, pídelas. Te se dará todo lo que desees, ¿lo oyes, querido Bernardo? tú eres mi dicha y mi alegría.

— Tú sabes muy bien que no manifiesta predilección por nada mas que por sus libros, contestó la madre. Se pasa los días enteros sin acordarse de mí ni de Rosalía.

— ¿Querida madre! exclamó Bernardo en tono suplicante.

— Se ocupa demasiado de los libros y muy poco de los hombres, continuó madama Ehrenthal, mujer de mucha experiencia; y esto hace que esté pálido y cascado como un hombre de sesenta años. ¿Por qué no vienes con nosotros á la *soirée*?

— Pues bien, iré á acompañaros, puesto que lo desear; dijo Bernardo tristemente.

Y añadió en seguida:

— ¿Conoceis á M. Wohlfart, un joven dependiente de la casa de Schreter?

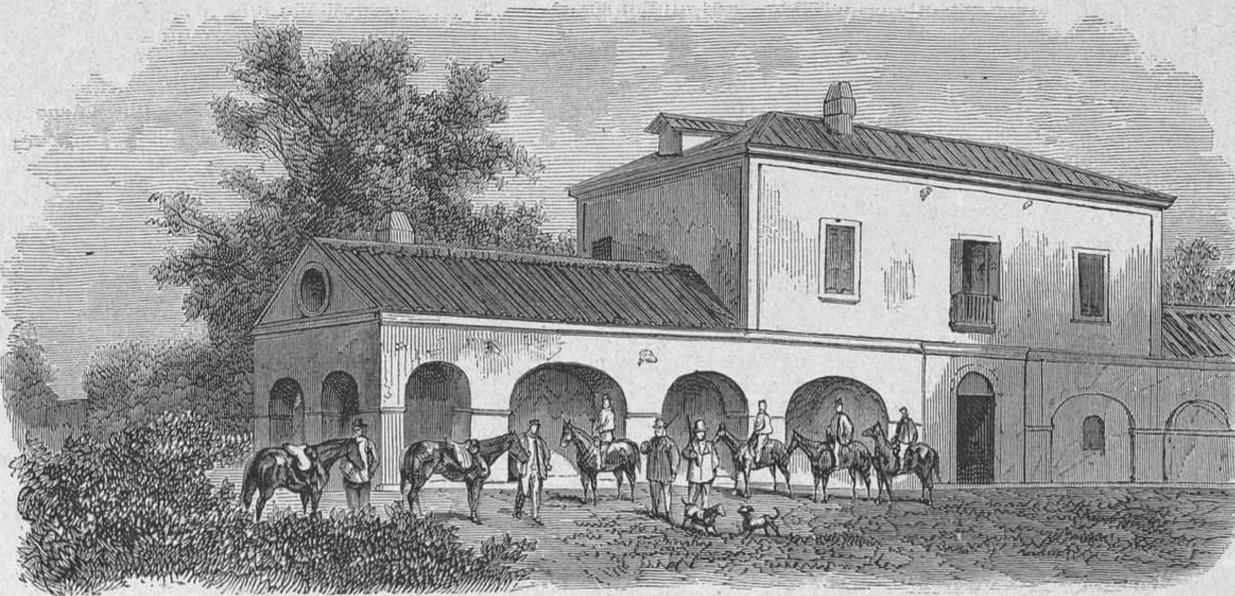
— No por cierto, contestó el padre haciendo un movimiento de cabeza.

— ¿Y tú, Rosalía? es un guapo muchacho que tiene un aire distinguido. Me parece que ha de bailar bien y ha de ser muy galante. ¿No le has visto por casualidad en ninguna reunión? Estoy seguro que si le conocieras, su buena cara te hubiera flechado.

— ¿Es rubio? preguntó su hermana arreglándose el cabello delante de un espejo que tenía en la mano.

— Es algo moreno y tiene ojos azules.

— Si está de dependiente en un escritorio, es probable que no le conozca, dijo Rosalía echando la cabeza atrás.



Punto de reunión de cazadores en Licola.

— Nuestra hija no baila mas que con oficiales y artistas, añadió la madre.

— Es un jóven muy amable é instruido, continuó Bernardo, trato de estudiar el inglés con él, y estoy muy contento de haberle conocido.

— Se le invitará para que frecuente nuestra casa, dijo Ehrental levantándose del sofá. Supuesto que su compañía agrada á Bernardo, será bien recibido. Sidonia, para el domingo próximo harás asar una buena ave y convidaremos á comer á M. Wohlfart, pero no comeremos á la una sino á las dos. De hoy en adelante será invitado á todas nuestras *soirées*; siendo el amigo de Bernardo, naturalmente lo es tambien de la casa.

— Pero todavía no nos ha hecho ninguna visita, repuso la madre: es necesario aguardar que haya sido presentado á la familia.

— ¿Para qué, dijo el padre, conociendo á Bernardo? — Yo iré á verle un día de esta semana, y si tú consientes, querida madre mia, le invitaré á comer con nosotros el domingo.

Madama Ehrental consintió, y Rosalía sentándose al lado de su hermano le pidió con mucho interés detalles mas circunstanciados sobre el carácter y las maneras de su nuevo amigo.

Bernardo pintó con ardor la agradable impresion que Wohlfart le habia causado. Tambien la madre pensó en salir y limpiar sus hermosas estufillas de plata para el día de la comida. Rosalía consultó consigo misma qué traje debia vestir y de qué manera se haria mas agradable á los ojos del convidado. El padre repitió varias veces que su mayor contento seria ver á M. Wohlfart á todas las horas del día, y tenerle sentado á su mesa todos los días en que hubiera buena comida.

¿Por qué Bernardo no comunicó á su familia la conversacion que habia tenido con Antonio haciéndole tan apreciable á sus ojos? ¿Por qué volvió tan pronto á entregarse á su sombrío silencio, y por qué se retiró á su gabinete de estudio? ¿Por qué apoyó la cabeza en un viejo manuscrito y miró fijamente la orla iluminada, hasta que gruesas lágrimas humedecieron el pergamino, sin apercibirse de que borraban el color de los caracteres que tanto valor tenían para él? ¿Por qué este hijo de una madre tan orgullosa de él, y de un padre que le mostraba tanto cariño, permanecía solo en su cuarto y derramaba el llanto mas amargo que puede derramar hombre? ¿Y por qué, finalmente, con los ojos encarnados, se retiraba tan tarde por la noche para entregarse de nuevo á la lectura, mientras que en la ala opuesta del edificio su hermana pulsaba siempre las teclas del piano, y estudiaba el trozo difícil destinado á realzar su talento en la próxima *soirée*?

Desde este día se establecieron entre Antonio y Bernardo relaciones útiles y agradables para los dos. Discutiendo sobre las bellas producciones de un pueblo extranjero, tuvieron la satisfaccion de aprender á apreciar las buenas cualidades que cada uno de ellos notaba en el otro.

Los conocimientos lingüísticos de Bernardo eran muy extensos, y llevaba el gusto de la poesía extranjera al último extremo de delicadeza. En el alma de Antonio todo era orden y firmeza. Cuando Bernardo se erigia en campeón de Byron, Antonio defendía la calma y claridad de Walter Scott, y los dos se contaban felices cuando se confundía su entusiasmo en la admiracion del mas grande poeta dramático.

Antonio habló á Fink, poco entusiasta por naturaleza, de la extraordinaria instruccion de Bernardo. Antonio tenia gran deseo de hacerles entrar en relaciones, y un día que habia invitado á Bernardo, rogó á Fink que tuviese la bondad de subir á su cuarto.

— Si esto te divierte, Tony, dijo Fink encogiéndose de hombros, iré; pero ya te digo anticipadamente que no conozco buhos mas inspidos que los roedores de libros. No hay nadie que pase con mayor complacencia por encima de todo y tampoco hay quien se conduzca mas neciamente que ellos cuando deben hacer por sí mismos la cosa mas insignificante. Y ¿qué debe ser el hijo del digno Ehrental? Espero que no te incomodes si no estoy con vosotros mucho tiempo.

Bernardo sentado en el sofá de Antonio, estaba preocupado aguardando con cierto embarazo la llegada de un hombre que tanto habia dado que hablar, y del cual mas de un dardo habia llegado á penetrar hasta el tranquilo gabinete de estudio del jóven Ehrental.

Cuando entró Fink contestando con un ligero movimiento de cabeza el profundo saludo de Bernardo, y arrastró una silla á la mesa, esforzándose en hacer potable el té que Bernardo habia pedido muy débil mezclando en él toda clase de ingredientes, Antonio comprendió con dolor que sus dos amigos no habian nacido el uno para el otro. No se podía presentar un contraste mas notable que el que existia entre aquellos dos hombres.

La mano descarnada y trasparente de Bernardo y el tinte colorado de los músculos de Fink; la postura encorvada del uno y la elasticidad del cuerpo del otro; el rostro arrugado y los ojos blandos de este, y la fisonomía arrogante y mirada de águila de aquel, en todo se diferenciaban notablemente. Sin embargo, todo marchó mejor que habia creído Antonio en un principio.

Bernardo escuchaba religiosamente los relatos del *gentleman rider*, y como Antonio no desperdiciaba ripio para llevar la conversacion á un terreno que pudiera poner en relieve el talento de Bernardo, menudearon los discursos.

— Fink ha visto indios tambien, dijo Antonio á Bernardo.

— ¿Habeis cido sus canciones? preguntó el sabio,

— Sí, he oido algunas. Es posible que personas mas instruidas encuentren en ellas alguna elevacion y grandiosidad en sus cantos, pero á mi siempre me han parecido detestables. No teneis mas que pegar en cualquier librajó viejo y cantar con la nariz haciendo toda clase de modulaciones: *Tum, tum, ti... tiche, tiche, te... och, och, tum, tum, te...* y ahí teneis todo su canto; en nuestra lengua creo que quiere decir: ¡Genio benéfico, dadnos búfalos, búfalos; dadnos grandes búfalos, genio benéfico!

Los oyentes se rieron.

— ¿Y para qué esos desgraciados componen canciones espirituales? Se ocupan en la caza, ó buscan objetos que desollar, ó comen y duermen, ó bien componen discursos parlamentarios, á los cuales tienen efectivamente una afición decidida.

— ¿Y las mujeres? preguntó Bernardo sonriendo.

— Ignoro dónde está su poesía; siempre huelen á grasa, y entre los de su raza como no conocen otras pasan por verdaderas hermosuras. Entre ellos hay mas recursos para el hombre. Un indio desnudo montado en su caballo medio salvaje no deja de ofrecer un espectáculo bastante curioso.

— Sin embargo, al verlos por primera vez deben imponer con su extraordinario atavío y sus maneras feroces, objetó Bernardo.

— Eso es lo que yo no puedo decir, contestó Fink. Hace algunos años me trasladé con mi tío á la residencia de una compañía de peletería en la que teniamos algunos intereses. Cuando salimos del vapor y saltamos en tierra, encontramos, en el punto en que desembarcamos, una partida de *pieles-rojas* embriagados. Un gran tuno se adelantó hácia mi tío y le dirigió un discurso que, segun el intérprete, ratificaba la seguridad de que eran todos ellos grandes guerreros, y despues de cada frase, toda la banda proferia aullando las palabras *hau, hau*, lo que quiere decir *sí*. Era esta una partida de *piés negros*.

— Eran *sioux*, repuso Bernardo modestamente.

Fink puso su cucharilla para el té encima de la mesa y miró á Bernardo abriendo mucho los ojos.

— Yo he creído siempre, caballero, que eran *piés negros*.

— Pues yo soy de opinion que eran *sioux*, repitió Bernardo, porque entre los *piés negros* el *sí* se pronuncia de otro modo.

— ¡Diantre! exclamó Fink, si estais tan al corriente de lo que atañe á esos diablos rojos, ¿para qué me habeis contar mis aventuras de caza?

— No me he ocupado mas que un poco de su idioma, contestó Bernardo; pero por efecto de la casualidad he repasado hace poco tiempo los vocabularios de esas diversas tribus.

— ¿Y para qué os habeis tomado este trabajo inútil? Muy pronto habrán arrasado alguna de aquellas comarcas, y antes de que hayais aprendido uno de esos idiomas, la tribu que le hablaba ya habrá sido exterminada.

Al oír esto Bernardo desplegó toda su elocuencia, afirmando que el conocimiento de la lengua era el mejor medio de profundizar lo mas difícil de comprender, á saber, el espíritu de los pueblos.

Antonio y Fink escucharon atentamente, y cuando Bernardo se retiró, Fink no cesaba de manifestar su sorpresa.

— Vive con Dios como con un amigo íntimo, exclamó, y hace poco que no sabia distinguir cuál era la derecha y cuál la izquierda.

A consecuencia de esta entrevista Bernardo fué á sentarse algunos días despues en la butaca de Fink, y tuvo valor para invitar á este y á Antonio.

— Estaremos solos, añadió; quisiera tener el gusto de veros juntos á los dos una vez al menos en mi gabinete.

Fink aceptó.

Esto puso en conmocion á toda la familia de Ehrental. Bernardo mismo quitó el polvo á los libros, levantó los que estaban caidos y arregló los que estaban revueltos, observándose en este momento una cosa inaudita é increíble, y es que él se ocupara de las disposiciones que debian tomarse para obsequiar á sus amigos.

— Es necesario que haya té, cena, vino y cigarros.

— No pases cuidado por nada, le dijo su madre; si M. de Fink te dispensa el honor de venir á casa, verá que en ella se le trata como se merece.

— Yo te compraré cigarros, dijo su padre, cigarros tan buenos como los que fuman esos señores; y me encargo tambien del vino. Sidonia, tú cuidarás de comprar unos faisanes.

— Alquilaremos un criado para que sirva á la mesa, dijo su madre.

— No es eso lo que yo quiero, dijo Bernardo disgustado. Esos señores vienen á casa como amigos y los recibiré en mi cuarto, por lo que no hay necesidad de alquilar un criado.

Cuando llegó la hora de recibir la visita, Bernardo desplegó una actividad sin igual, y hasta se encolerizó porque no encontraba nada en orden, nada que estuviera á su gusto.

— ¿Dónde está la hervidera del té? No hay todavía en mi cuarto una hervidera, dijo á su madre.

— Yo lo echaré y te lo enviaré como conviene á una reunion de caballeros, dijo la madre, cuyo vestido de seda rozaba por todas partes.

— No, contestó Bernardo resueltamente. Yo mismo haré el té. Wohlfart y Fink lo hacen tambien.

— Bernardo quiere hacer el té, dijo la madre sorprendida á Rosalía.

— ¡Qué milagro! ¡El mismo quiere hacer el té! exclamó Ehrental en la alcoba adonde habia ido á buscar unas botas.

— ¡El quiere hacer el té! dijo la cocinera en la cocina juntando las manos.

Y Bernardo fué nuevamente corriendo al cuarto con un frasco de cristal tallado en la mano.

— ¿Qué hay en ese frasco?

— Es aguardiente de caña, dijo su madre.

— Necesito ron. Fink no pone ese licor en el té.

— Yo mismo voy á buscar ron, dijo en seguida Ehrental.

Y tomando la botella, corrió á casa del destilador Goldstein, su vecino.

Mientras se dirigian á casa de Ehrental, Antonio dijo á Fink:

— Has hecho bien en venir conmigo, Fink. Bernardo se alegrará.

— Es indispensable que los hombres hagamos siempre un sacrificio, contestó Fink. Yo he tenido cuidado de cenar antes, porque la grasa de ganso me repugna. Pero la jóven mas bella de la ciudad bien merece que uno se sacrifique. Yo la he visto últimamente en el concierto. ¡Qué porte tan majestuoso! ¡qué ojos! Su padre, el viejo usurero, no ha tenido jamás entre sus manos un diamante que brille tanto.

— Nosotres estamos invitados al aposento de Bernardo, repuso Antonio en tono de reproche.

— De todos modos, veremos á la hermana, dijo Fink; si no, le obligaremos á que nos presente á ella.

— Estoy en la persuasion que se hará invisible, dijo Antonio suspirando.

La puerta se abrió. La antesala estaba iluminada por dos magnificas lámparas y el aposento de Bernardo adornado lujosamente. Habia sobre la mesa un gran jarro de flores, porcelana de Sajonia, cucharas de plata sobredorada encima de un mantel de seda blanca y un gran paquete de enormes cigarros, de esos que no pueden fumarse sin sostenerlos con dos dedos.

El pavimento estaba cubierto con un tapiz nuevo, y todo convenientemente arreglado. ¡Qué amable anfitrión era Bernardo! Hizo el té, y con una torpeza sentimental consultó á Fink sobre el número de pulgaradas que eran necesarias. Cerró tan artísticamente la espita que en mucho tiempo no salió nada y en seguida el agua manaba á borbotones. Se burló ruborizándose de su poca maña, y sus ojos brillaban de contento cuando Fink declaró que el té estaba excelente.

Se apresuró á ofrecer los cigarros, escuchó con religiosa atencion las instrucciones que le dió Fink, y llegó al colmo de la felicidad cuando Antonio le suplicó que enseñara á Fink sus riquezas literarias, y que este último dió rienda suelta á sus ocurrencias humorísticas en vista de aquellos extraños caracteres.

Permanecieron de esta manera conversando como buenos amigos durante una hora en la mejor inteligencia. Fink tenia un carácter agradable y su imaginacion era viva, por lo que Antonio suplicó en silencio á los dioses lares que alejasen á Rosalía de su mesa.

Pero á las nueve en punto se abrió la puerta del aposento contiguo y apareció madama Sidonia.

— Bethsabee entra en el palacio de David, dijo Fink por lo bajo á Antonio.

Este irritado le pisó el pié. Bernardo presentó á su madre con encogimiento. La señora de la casa invitó á los convidados á que pasaran á la habitacion inmediata. M. Ehrental y Rosalía se presentaron. Fink se acercó á la bella judía, la trató de noble señorita y le dijo que ya la habia visto en una academia.

En la mesa se colocó entre la madre y la hija y les contó con mucha naturalidad tantas ocurrencias chistosas que las dos estaban encantadas. A la madre le hizo el elogio de la capital á cuyo lado la ciudad que habitaban no era mas que un miserable villorrio.

Con Rosalía entró en animada conversacion sobre la música, de la que ordinariamente se ocupaba poco; para las mas próximas carreras de caballos le ofreció un puesto en la tribuna, y se puso á contar anécdotas referentes á personas del gran mundo, pintando sus debilidades en tono burlesco con notable verbosidad.

Las damas celosas de aquellos círculos concurridos por gentes instruidas y bien educadas, de quienes las separaba una gran distancia, estaban absortas. Con sus discursos tenia encantado tambien á Bernardo, que prestaba tanta atencion á sus narraciones como si se tratara de las maravillas de un mundo desconocido. Se habló de una princesa que se decia dotada de una notable hermosura.

Fink habia sido presentado un día á aquella gran señora y supuso que podia muy bien compararse á la señorita Rosalía. La princesa, decia, es un poco mas baja, y se nota menos nobleza en su fisonomía. Admiró atrevidamente un broche de mosaico que llevaba madama Sidonia, y lo comparó á un objeto de arte digno de figurar en un museo.

De Ehrental el padre hizo caso omiso como si no estuviera presente. Despues de los primeros saludos cambiados entre Antonio y el agente, este hizo inútiles tentativas para entrar en conversacion con Fink. Este último hablaba, sin mirarle, por encima de su cabeza, como si la silla del dueño de la casa no estuviera ocupada mas que por una cierta cantidad de aire, y sin embargo no fué grosero con él.

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — Invenciones de la Moda. — Brillo extraordinario de los adornos. — Los anillos de terciopelo y de raso. — Tres trajes á la última moda. — La boga del fular para toda clase de trajes. — Los colores á la orden del día: el verde Metternich, el capuchina y el granate rosa. — Descripción de un traje de fular verde. — Las otras sederías. — El vestido negro admitido para soirée, teatro y baile. — Un nuevo adorno de follaje. — Las mantas María Antonieta. — Los perfumes del mundo elegante. — Confecciones y trajes de mañana. — Los sombreros: enumeracion de los modelos mas elegantes. — Los trajes de los niños.

Las modistas de Paris continúan inventando adornos de un brillo extraordinario, pero variados hasta lo infinito. Los vestidos de baile, que se hacen en crecido número en esta época de fiestas permanentes, reciben todos los caprichos del día: cuerdas de oro, bordados de plata, pasamanerías resplandecientes, perlas finas y broches, todo ello armonizado con el tul y las cintas. Despues hay las guarniciones particulares á cada modista. Por ejemplo, se ven adornos de anillos de terciopelo y de raso que forman largas cadenas, pasamanerías de seda retorcida, borlas, botones labrados, lazos con franjas y otra porcion de ornatos á cual mas originales y vistosos.

Citemos ejemplos.

En primer lugar hemos visto un traje de raso pensamiento sobre una falda interior de terciopelo del mismo color. El cuerpo es de forma alta y su parte superior es de terciopelo. Al rededor del escote hay una serie de ondas. Las mangas son dobles, las estrechas de terciopelo, y las otras que quedan largas y abiertas hasta arriba, son de raso con forro del mismo color y ruche de raso en el interior.

Todo el vestido está guarnecido de gruesos anillos, mitad de terciopelo



Nº 1. Traje de baile.

y mitad de raso, lo que hace resaltar las partes brillantes. El adorno sigue el medio del cuerpo por delante y por detrás en el sitio en que el terciopelo reemplaza el raso. Los hombros están guarnecidos con el mismo adorno.

Esta guarnicion, que forma cadena, atraviesa dos veces el delantero de la falda y viene á levantar el vestido de raso por el lado izquierdo, dejando caer grandes puntas por detrás.

Otro vestido del mismo estilo es de faye gris claro con túnica de raso adornada de sesgos; este no lleva mas que las mangas estrechas.

Otro vestido es de raso tórtola con doble volante rizado y sesgado de color azul. La segunda falda, mas corta, es de raso azul y va fruncida por detrás y anudada al lado con una abertura por donde aparece la falda de debajo. Tres sesgos del otro color guarnecen esta segunda falda y el lazo.

El cuerpo alto de color tórtola va acompañado de un corselete azul.

Las mangas están cortadas por bandas azules y sesgos de raso tórtola.

Una tela que se halla muy en moda es el fular, porque se presta maravillosamente á recibir todos los adornos posibles.

Los colores en boga son el verde Metternich, el capuchina y el granate rosa.

Hay fondos verdes para de noche, atravesados por rayados blancos; fondos capuchina de rayas negras que parecen rayitas de terciopelo y fondos granate sembrados de hojitas negras sueltas.

Hé aquí la descripción de un traje de fular verde elegantísimo.

El vestido de fular estaba dispuesto sobre una falda interior de tul cubierta de pequeños volantes de tul, ribeteados cada uno con una cinta nº 1 de raso verde.

La falda de fular estaba recogida á cada lado por dos trenzas de cinta de raso verde sembradas de perlas de oro.

Sobre los recogidos, las trenzas de raso despues de dar una vueltas

sobre sí mismas forman roseta con puntas, de las que cuelgan agujetas de oro.

Cuerpo muy bajo, escotado en forma cuadrada y guarnecido con una trenza de raso, que cruza por delante, por detrás y sobre los hombros.

Cada cruzado tiene dos puntas trenzadas que rematan cada una con una agujeta de oro.

Camisolin de tul plegado.

A este traje acompaña un tocado de estilo griego con ruló de raso en el cabello, y este ruló tiene puntas que rematan con agujetas de oro.

Del fular pasaremos á otras sederías.

Para soirée, y aun casi diremos para baile, se hacen muchos vestidos negros, de este modo:

Primera falda, de raso negro, adornada por abajo con un volante de 10 centímetros de altura de la misma tela, fruncido, con cabeza rizada, y separado por un cordón de follaje de terciopelo negro con venas doradas.

Segunda falda de tul de Lyon, recogida por delante sobre los lados, de modo que forma delantal marquesa.

Cuerpo escotado en forma cuadrada, adornado con un fichu María Antonieta, de tul á pliegues, orlado de follaje de terciopelo negro con venas de oro.

Otro vestido es de raso granate rosa, con un volante en el bajo, de raso fruncido, velado de encaje Chantilly de la misma altura.

Falda de tul negro florido, recogida á la griega sobre el lado y ribeteada por abajo con cinco trencillas de oro, cosidas en medio de un sesgo de raso granate.

Cuerpo muy bajo, de raso, guarnecido con dos bandas de tul, que rematan con una puntilla de Chantilly de 10 centímetros de altura.

Entre los pliegues de la banda, terciopelo negro con trencilla de oro en medio.

Las puntas de esta banda, que atraviesan en forma de tirantes por encima de los hombros, tienen de 25 á 30 centímetros de largo, y caen sobre lo alto de la falda.

A continuación de cada trencilla de oro, hay unas borlas que caen sobre el encaje.

Mangas cortas abullonadas y veladas de tul. Sobre e abullonado hay barritas de terciopelo con trencilla en medio y borlas pequeñas que flotan sobre el brazo.



Nº 2. Modelos de peinados.



Nº 3. Traje de paseo.

Hemos visto un nuevo adorno de follaje de un aspecto precioso, pues todos sus matices son alternativamente, fuego, esmeralda y llama de ponche.

Este follaje se destina exclusivamente á los trajes negros, que hacen furor para el teatro, soirée y baile.

Al lado de esta novedad creada para los trajes oscuros, se ven flores delicadísimas que sirven para recoger las faldas de tul blanco ó de crespón, y producen un efecto mas gracioso que los adornos de oro.

Para calle hay una novedad muy admitida por las señoras elegantes, y es la manta María Antonieta, que no pasa de la cintura, se cruza sobre el pecho y tiene unas puntas cuadradas, las cuales caen por delante sobre el vestido y el cinturón las sujeta.

Estas mantas se hacen generalmente de la misma tela que el vestido y se guarnecen con los mismos ornatos.

Así pues, un traje de calle á la última moda, se compone de un vestido granate vivo, de faye, con dos faldas redondas.

La primera falda está adornada con tres sesgos-rulós de raso granate y raso negro en medio.

La segunda falda va abierta por los lados.

Por entrambos lados de esta abertura así como en el bajo de la falda, hay una serie de ondas agudas de faye granate, ribeteadas cada una con un sesguito de raso granate cada cinco ondas y de raso negro cada tres ondas.

Unas barritas de raso negro, atravesadas en medio por un ruló de raso granate sostienen la abertura de esta falda.

Cuerpo liso por el cual sube por encima de los hombros una doble serie de ondas haciendo juego con la que guarnece los lados de la falda.

El escote del cuerpo tiene las mismas ondas, así como las bocamangas.

Con este traje se lleva una manta María Antonieta, con puntas cuadradas por abajo.



Nº 4. Traje de baile.

Esta manta es de la misma tela que el vestido y valorada también con ondas parecidas á las de la segunda falda.

Tanto para calle, como para visitas y soirées, los perfumes de Guerlain, calle de la Paix, son los mas admitidos por el mundo elegante.

Vamos á examinar ahora algunas confecciones juntamente con algunos trajes para salir por la mañana.

Hé aquí un vestido de paño verde botella con una enagua adornada de varias trencillas sobrepuestas y de progresiva anchura.

La falda que va encima sirve de paletó, y describe dos puntas sobre el delantero que se redondean por los lados para formar falda corta que acaba donde empieza el adorno de las trencillas. Esta falda se ribetea con una trencilla negra describiendo motivos góticos aplicados en las puntas, y enlazándose sobre los lados para reproducir por detrás otro dibujo.

El talle va rodeado con un gran cinturón de puntas triangulares bordadas. Hay grandes mangas bordadas y otras mangas pequeñas ajustadas en las que se ven varias hileras de trencilla. El cuerpo está abierto sobre el pecho y lleva grandes solapas bordadas.

Otro vestido de cotelina de seda violeta nuevo tiene una falda recogida sobre una enagua de terciopelo de igual color, un cuerpo alto, mangas aplastadas adornadas con una doble guarnición de sesgos entrecruzados que describen un borde de falda y una gran travesía, que arranca del bajo del vestido y llega hasta la cintura por el lado opuesto. El cuerpo recibe el mismo ornato disminuido.

Una confección de terciopelo encarnado de un matiz nuevo, va ribeteada con una banda de pluma negra. El forro es de felpilla de seda blanca. Abierta á cada lado, esta confección lleva

por adorno una ancha pasamanería que junta las partes separadas.

Las borlas son magníficas.

Grandes botones de coral rodeados de un círculo negro adornan el delantero de la prenda que lleva mangas de una anchura ordinaria y solapas de pluma.

Una rotonda de terciopelo negro forrada de raso malva, forma en el bajo anchas ondas redondas ribeteadas con una pasamanería encaje que sube en punta por cada lado de los festones que contienen una palma bordada. La pasamanería forma la cabeza de un alto encaje Chantilly. Un magnífico broche de pasamanería acompañado de borlas, cierra el alto de la rotonda y dos puntas de pasamanería adornadas de encaje se cruzan por detrás de los hombros.

Los sombreros muy cargados de oro y de adornos son también preciosos.

Se ven muchos de terciopelo azul claro de forma tendida. El delantero forma un ancho reborde abarquillado enteramente cubierto con un rizado de raso blanco en el que asoma un filete de cisne.

En el lado izquierdo un rico adorno de plata.

Detrás del sombrero hay dos largas puntas de terciopelo azul que se escapan de un cordoncito de plata con borlas.

Las cintas de atar de raso blanco van guarnecidas con un cordoncillo de cisne.

Un sombrero de terciopelo negro va enteramente cubierto de motivos de azabache y de trencillas de oro, formando encaje por delante. El gran velo español propio de este sombrero, cae cuadrado sobre el pecho en donde se fija con un alfiler de azabache.

Otros sombreros de raso blanco son fruncidos y van adornados por el delantero con una blonda negra graciosa y rizada en torno de un ramillete de capullos de rosa. Un velo de blonda negra bordada, puesto por detrás vuelve bajo la barba formando cintas retenidas con una rama de rosal.

Otros sombreros redondos de terciopelo imperial forman pliegues graciosamente dispuestos en un sesgo de la misma tela.

Sobre el delantero del sombrero hay una guirnalda de florecillas encarnadas con follaje que corre entre el borde del sombrero ribeteado de plata. Un lazo de cinta de raso está prendido detrás del sombrero con un ramillete de florecillas encarnadas. Las cintas son de raso.

Finalmente, los sombreros de terciopelo granate están adornados en el lado izquierdo (hacia arriba) con una hermosa flor de raso que corresponde al matiz del sombrero, flor que ostenta un corazón diamantino.

Por detrás lleva este sombrero un velo de encaje negro sostenido á la derecha con algunos botones de terciopelo parecidos á la flor.

El interior está guarnecido con un terciopelo plegado, que sube pespunteado á cada pliego con un grueso capricho brillante. A los lados blonda blanca. Las cintas grandes son de tafetan granate ligeramente fruncidas en el medio en todo su largo y formando así una graciosa ondulacion.

Concluiremos esta crónica diciendo dos palabras so-

alto. La chaqueta larga y flotante se queda abierta y va enteramente guarnecida de pieles hasta el escote y las bocamangas. Una gorrita de terciopelo azul y adornada de pieles, al estilo persa, completa este traje.

Por último, se hacen también vestidos de paño oscuro punteados de encarnado.

El pantalon no llega mas que hasta la rodilla, y le acompaña una doble blusa: la de debajo es de tela escarlata y no deja ver mas que su borde de cuatro á cinco centímetros por arriba y por abajo, salvo las mangas que son enteramente encarnadas.

La blusa de encima está ribeteada con un ancho galon, y la sujeta un cinturón-faja de paño punteado con cabos encarnados.

JULIA.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

Primer traje. — Vestido de poul de seda gris claro con falda de media cola. Cuerpo escotado que deja á descubierto otro cuerpo alto de encaje negro con mangas abullonadas.

Adornos de cinta de raso boton de oro que guarnece una media túnica redondeada que va por detrás del vestido. Un volante de encaje negro sigue el contorno de esta túnica con una serie de lacitos de raso boton de oro.

Cuerpo adornado del mismo modo; cinturón y separaciones en las mangas también de raso boton de oro.

El cinturón lleva grandes puntas colgando por delante.

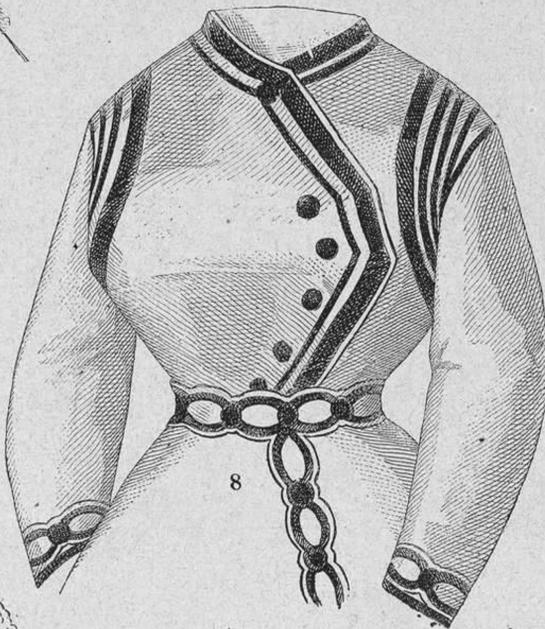
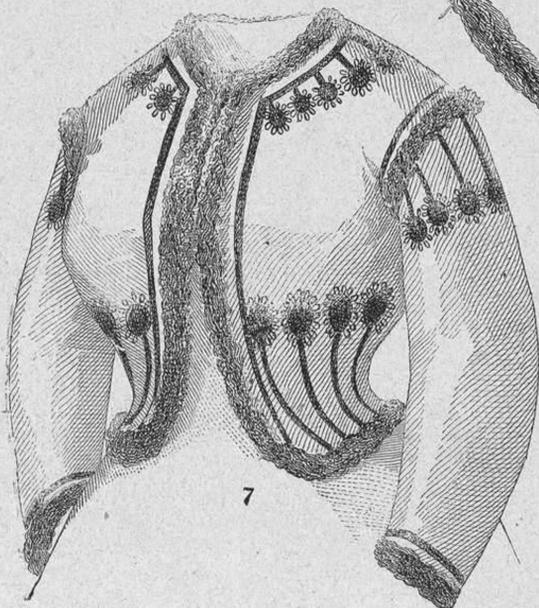
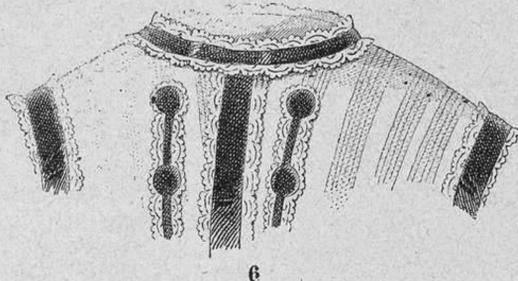
En la cabeza flores de raso boton de oro. Guante de cabritilla.

Segundo traje. — Vestido de raso verde adornado con un alto volante con cabeza de la misma tela. Cuerpo alto y mangas lisas. En el escote, en los hombros y en las bocamangas, se ve un rizado doble.

Cinturón de raso anudado por detrás con largas puntas flotantes.

Cuello y mangas de guipure.

En la cabeza una rosa. Guante de cabritilla.



Nº 5. Lencería y confecciones.

bre los trajes de niños, en los que cada día se mezcla mas la moda.

En primera línea figuran los de paño aterciopelado violeta polvoreado de oro; el pantalon acaba encima de la rodilla con un elástico y la chaqueta cerrada sobre el lado lleva una botonadura violeta y oro.

Esta chaqueta tiene faldetas redondas ribeteadas con trencilla oro y violeta; las mangas llevan bocamangas.

Otros trajes son de terciopelo azul oscuro y se componen de un pantalon ancho y corto adornado en las costuras con una banda de marta que forma al mismo tiempo el ribete de abajo. El chaleco se abotona

Descripcion de la hoja de patrones y bordados que acompaña á este número.

LADO DE LOS BORDADOS.

Nº 1. — Pañuelo de mano, punto de pluma y feston al borde.

Nº 2. — MS enlazadas, plumetis y puntos, para sábana de cama. Se borda en la punta que se ve á 25 centímetros en todos sentidos. El pié de la cifra queda

por el lado del dobladillo, y en la funda de almohada al tercio sobre la cabeza.

Nº 3. — *Carolina*, plumetis florido.

Nº 4. — E. P., plumetis florido para sábana ó funda.

Nº 5. — Bandita bordado inglés y feston para lencería.

Nº 6. — Banda plumetis para funda de almohada, sobre un dobladillo pespunteado.

Nº 7. — Dibujo para funda de almohada, al punto ruso, feston al borde, que puede servir igualmente para banda de enagua, que debe bordarse en seda negra.

Nº 8. — E. P., plumetis para sábana ó funda de almohada.

Nº 9. — *Celina* gótico al plumetis.

Nº 10. — Espalda de un paletó, *sou-tache* y perlas.

Nº 11. — Gorra de criatura al plumetis y cuadrado de guipure ó cluny.

Nº 12. — Puño de aplicacion sobre tul Alenzon.

Nº 13. — Cuello aplicacion que va con el puño Nº 12.

Nº 14. — CD enlazadas, para pañuelo de mano ó servilleta.

Nº 15. — ML enlazadas, feston, para sábana ó funda de almohada.

Nº 16. — MG enlazadas, para pañuelo de mano.

Nº 17. — AL enlazadas, con raices, para servicio.

Nº 18. — CD cruzadas, para pañuelo de mano.

Nº 19. — MC enlazadas, para pañuelo de mano ó servicio.

Nº 20. — Pañuelo de mano, feston.

Nº 21. — Redondel ó casco de gorra

Nº 22. — *Magdalena*, carácter inglés, plumetis florido.

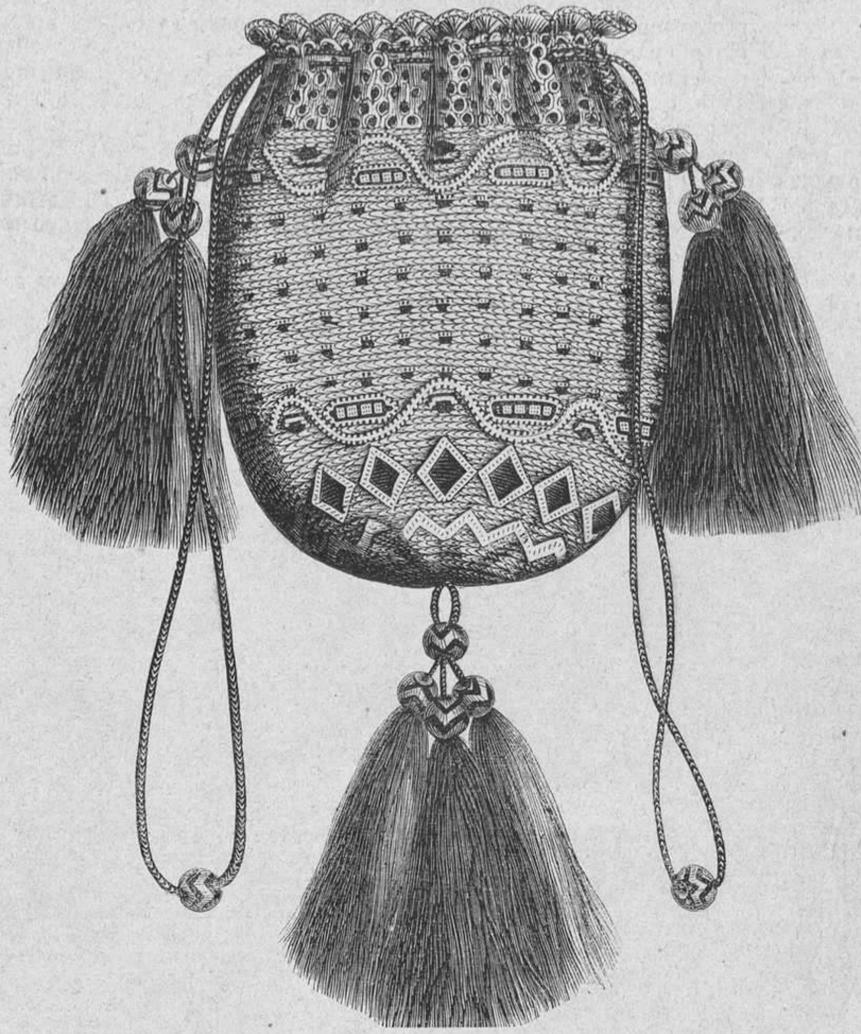
Nº 23. — SM cruzadas, para pañuelo de mano.

Nº 24. — DG enlazadas, para pañuelo de mano.

Nº 25. — M. J., imperial, para servicio. En las servilletas se pone la cifra en medio, encima del borde por el lado de la orilla; en el mantel se reservan 60 centímetros de intervalo en el sentido del largo entre las dos cifras, intervalo que debe servir ya para el centro de mesa, ya para el plato de pescado.

Nos 26 á 50. — Alfabeto enlazado, plumetis y puntos.

Nº 51. — *Celeste*, gótico para pañuelo de mano.



Nº 6. Bolsa al crochet.

ruche de tul rodeada de blonda. Cinturon azul con puntas flotantes.

Tocado de no me olvides ó de florecillas blancas va porosas. Medallon de oro mate y pendientes de estilo antiguo. Guante largo.

Nº 2. Modelos de peinados.

Los peinados (no hablamos de los adornos) se llevan un poco mas bajos que el invierno último. Los cabellos muy en el aire y colocados casi en lo alto de la cabeza, aunque dan á la persona un aire juvenil, no ofrecen un aspecto muy distinguido. Para remediar este inconveniente, los peluqueros ó *artistas capilares*, como se llaman en Paris los que tienen fama, han bajado sensiblemente sus peinados.

La prueba está en los cinco peinados nuevos que ofrecemos como otros tantos modelos bajo el Nº 2. El peinado compuesto de una trenza y de un rodete rizado, se reserva exclusivamente para los grandes bailes; los demás, mucho mas sencillos, pueden llevarse para calle.

El pelo levantado y formando ondulaciones naturales hace siempre muy bien; pero para esto es preciso tener la frente poco alta y el cabello muy fino y brillante, lo que es bastante raro. Verdad es que en nuestra época el arte remedia todas las imperfecciones, y en materia de tocados todo es posible. ¿No se hacen pelucas enteras que son absolutamente invisibles?

Las señoras de buen gusto se ponen pocos adornos en la cabeza: una flor de pedrerías, una cinta, á veces nada mas que la peineta; sin embargo, hay quien tambien se llena de adornos, flores, diamantes, plumas, blondas, etc.; pero repetimos que el buen gusto aconseja la sencillez en los tocados.

Nº 3. Traje de paseo.

Este traje de paseo es para una señorita ó para una señora muy jóven, y se compone de una primera falda de *faye* negra lisa, y de una segunda falda de igual tela con botanadura de azabache. Fichu María Antonieta de raso negro con botones de azabache y largas puntas formando cinturón. Toca rusa muy baja de terciopelo negro rodeada de una gruesa trenza de raso negro; pluma blanca y derecha sobre el lado. Cuello y mangas de tela lisa. Manguito de astrakan. Bolitas de tela con punteras de charol. Pendientes de azabache.

Nº 4. Traje de baile.

El traje de baile que damos con el Nº 4, le llevaba en el último baile de la córte una princesa rusa.

Hé aqui su composicion:

Vestido de poult de seda rosa, con bullones de tul rosa puestos á lo largo sobre el delantero y á cada lado de la cola. Túnica de raso color de rosa, recorrida por un cordón de follaje diamantino.

Fichu María Antonieta escotado, de punto de Alenzon. Mangas cortas y lisas.

Forman peineta en el cabello capullos de rosas y follaje diamantino. Del peinado se desprende un ligero rizado por delante.

Guante largo.

Nº 5. Lencería y confecciones.

1. Tocado de guipure negra desviada sobre el lado, y cuyos pliegues se sostienen con un ramillete de hojas de terciopelo estampado. Los extremos de este tocado se fijan con un ramillete semejante.

2. Tocado de baile compuesto por delante de dos pequeños bandós rusos y de cuatro rulós Pompadour, de raiz derecha, todo ello fijado bajo una cinta de plata. El rodete está formado por cuatro gruesas cocas adornadas con un ramillete de flores de plata; estas cocas se hallan reunidas por rulós derechos, separados por dos rizados que caen sobre los hombros.

3. Gorra de mañana llamada de aldeana. Compónese de un fondo ancho formado por dos bandas de entredos de guipure y de un ala guarnecida con una guipure angosta. Esta ala lleva por delante un lazo de cocas de

LADO DE LOS PATRONES.

Primer patron.

Patron de canesú.

Figura 1. — Delantero del canesú.

2. — Espalda del canesú.

3. — Cinturon del canesú.

Patron de camisa de señora.

Figura 4. — Alto de la camisa.

5. — Pieza de camisa. — Se corta la parte de delante, en donde están indicados los pliegues, 18 centímetros mas ancha, y se hace entrar en los pliegues esta anchura de tela que se corta de mas.

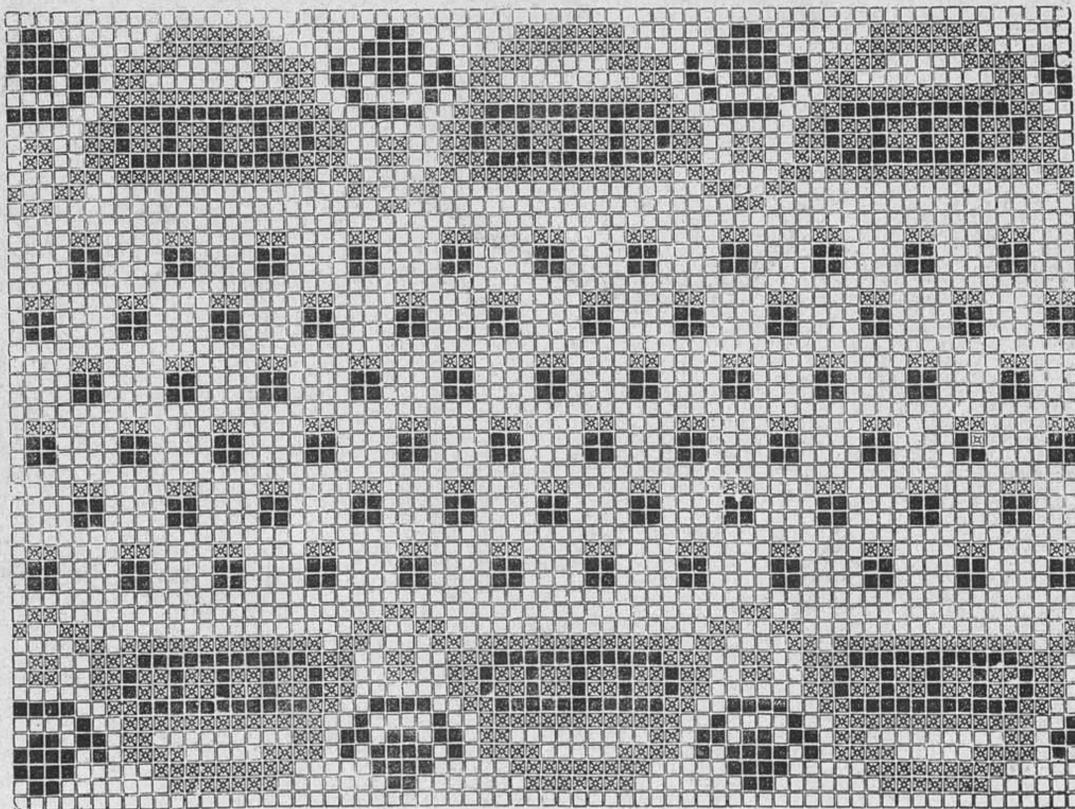
6. — Mitad de manga.

Patron de calzon de hombre.

Figura 7. — Delantero.

8. — Trasera.

9. — Cintura.

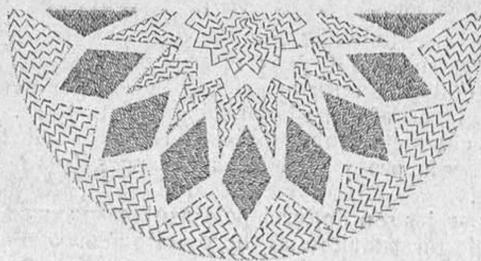


Nº 7. Fondo de bolsa al crochet. Mitad del fondo. ■ Seda negra. □ Seda punzó. ◻ Hilillo de oro.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Traje de baile.

El traje de baile Nº 1 conviene á una señorita. Compónese de una primera falda de tarlatana blanca lisa y de una segunda falda recogida de lado por una cartera de poult de seda azul cubierta de blonda. Túnica de forma nueva, de poult de seda azul, con



Nº 8. Mitad de la estrella de la bolsa.

cinta fijado sobre una cinta igual cosida llano, y cuyos extremos forman cintas de atar anudadas por detrás.

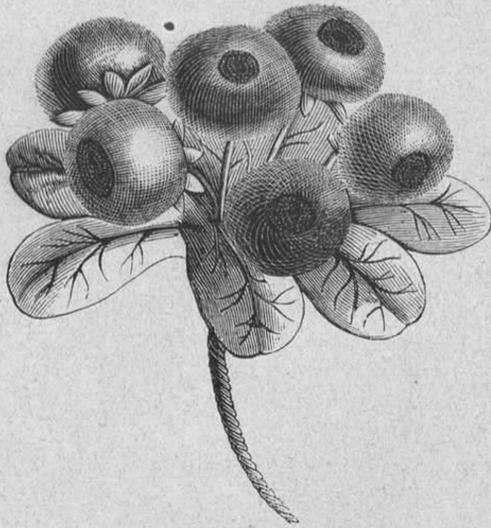
4. Capelina blanca de cachemira para salida de baile. El interior está forrado y pespunteado de seda de color. El fondo está guarnecido con tres anchos sesgos de cachemira adornados como el conjunto de la capelina, con marta zibelina y galoncitos de oro.

5. Camisola ó chambrá de percal adornada con pliegues menudos y entredos bordado. El cuello está vuelto por delante, redondeado por detrás, y adornado con una puntilla de Valenciennes.

6. Cuerpo de muselina, adornado con tres series de pliegucitos á cada lado y con cintas de terciopelo negro guarnecidas con una guipure angosta.

7. Chaqueta de casa, que se hace de terciopelo ó de paño. Esta bonita chaqueta se abre por delante y forma faldeta cintrada por detrás. Toda ella está orlada de pieles y adornada con placas de pasamanería.

8. Cuerpo válico de seda, cruzado sobre el lado y guarnecido de sesgos y botones de terciopelo negro. Los hombros tienen cinco sesgos de anchuras diferentes. El cinturón es de terciopelo recortado en forma de cadena, y la punta cae sobre la falda. La manga es larga y de



Nº 9. Flores de lana.

codo, y está adornada en la bocamanga con un terciopelo como el del cinturón.

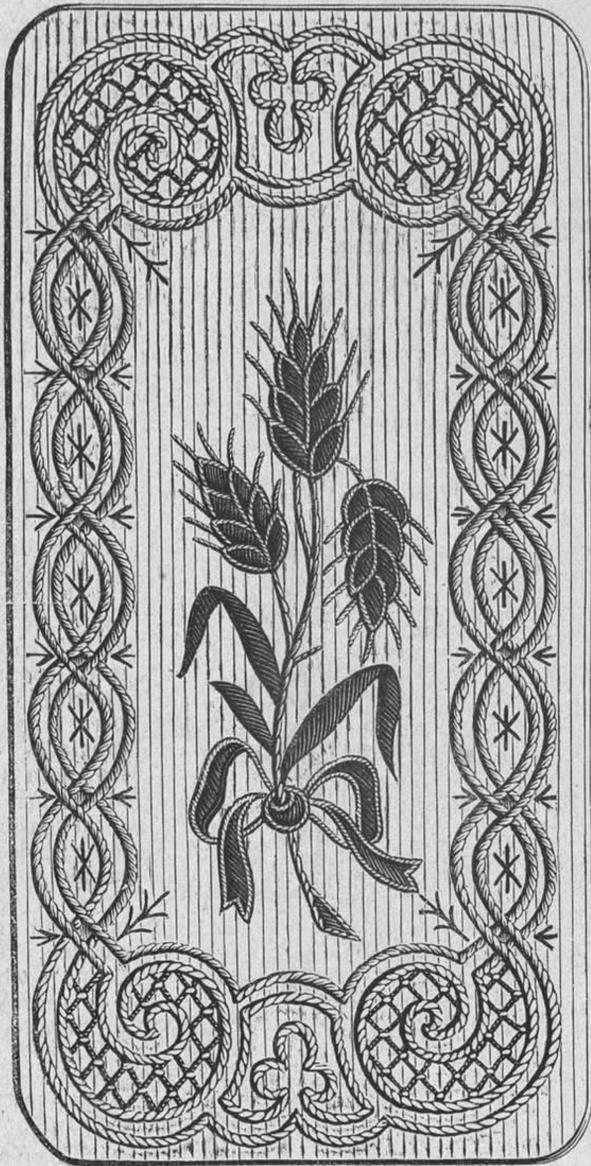
9. Gorra de casa, que se hace de muselina abullonada. Esta gorra está montada sobre tul con aderezo, y la parte de encima simula un solo abullonado; al rededor lleva una cinta de tafetan con adornos de lazos por delante y por detrás. Toda esta gorra se ve guarnecida con un encaje de guipure y cintitas, cuyas extremidades anudadas bajo el rodete forman cintas de atar.

Nºs 6, 7 y 8. Bolsa para tabaco, al crochet.

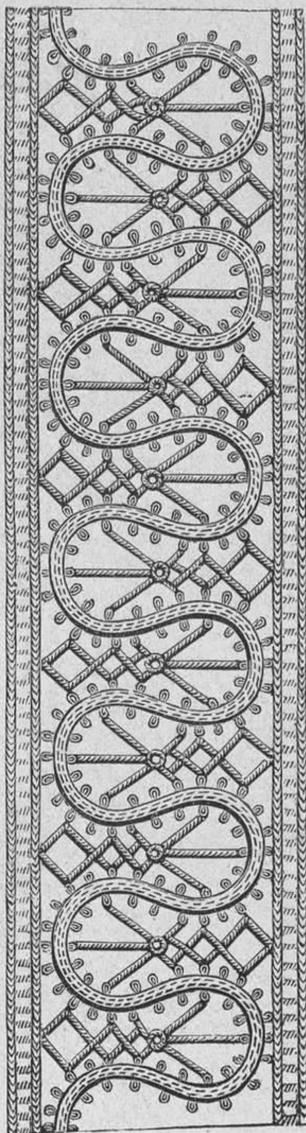
La bolsa para llevar tabaco picado, que se hace al crochet, se principia por abajo, en el centro de la estrella.

Con la seda punzó se hacen tres mallas á cadeneta, se cierra la vuelta, y se continúa siempre en espiral haciendo 2 m. dobles en cada malla para que la labor quede bien lisa; así se hacen 4 vueltas.

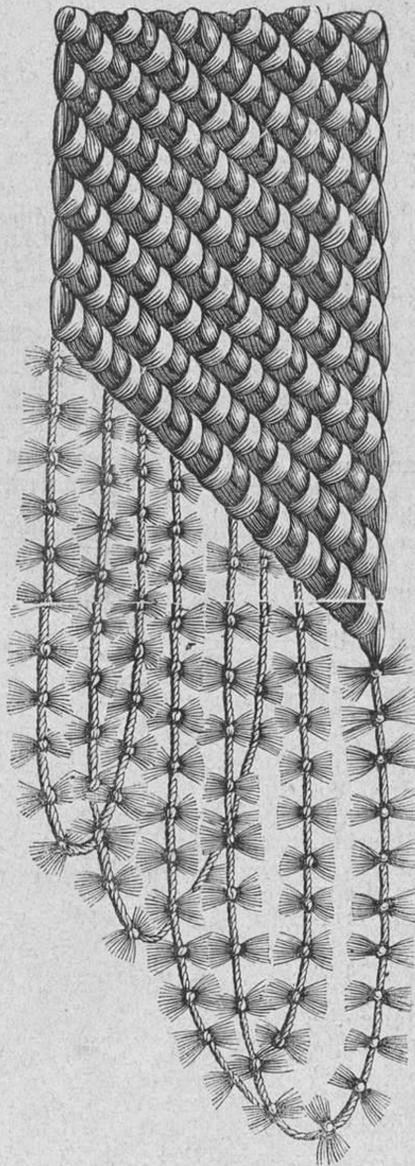
5ª vuelta. — 2 m. punzó, 1 m. oro, etc.



Nº 10. Petaca.



Nº 11. Entredos *mignardise* y crochet.



Nº 13. Punto de corbata al crochet.

- 6ª vuelta. — Toda de mallas de oro.
- 7ª vuelta. — 2 m. punzó, 2 m. oro, etc.
- 8ª vuelta. — Toda de mallas punzó.
- 9ª vuelta. — 3 m. punzó, 2 m. oro, etc.
- 10ª vuelta. — Como la anterior.
- 11ª vuelta. — 4 m. oro, 3 m. punzó, etc.
- 12ª vuelta. — 4 m. oro, 2 m. negras sobre las 2 m. oro del centro de la vuelta anterior, etc.
- 13ª vuelta. — 3 m. oro, 4 m. negras, etc.
- 14ª vuelta. — 1 m. oro, 6 m. negras, etc.
- 15ª vuelta. — 3 m. oro, 4 m. negras, etc.
- 16ª vuelta. — 4 m. oro, 2 m. negras, etc.
- 17ª vuelta. — 4 m. oro, dos sobre las negras de la vuelta anterior y una á cada lado, 4 m. punzó, etc.
- 18ª vuelta. — 2 m. oro en medio de las de la vuelta anterior, 7 m. punzó, etc.

Luego se hacen cuatro vueltas punzó y se comienza el dibujo del fondo con vista de nuestro modelo Nº 7: el fondo punzó y el dibujo negro y oro. Se termina con dos vueltas de crochet caladas, y luego una vuelta de crochet coca de hilillo de oro.

En las vueltas de crochet caladas se pasan los cordoncillos de seda negra que rematan con bolas de pasamanería negro y oro; á cada lado se pone una de estas mismas bolas con dos borlas, una de seda punzó y otra de seda negra.

También se sujeta en el bajo de la bolsa un grupo de tres borlas, dos de ellas punzó

y la otra negra. La bolsa se forra de piel blanca.

Nº 9. Flores de lana.

Estas flores, que son margaritillas dobles, se hacen de lana encarnada de distintos matices. En torno de un pedazo de carton de centímetro y medio de alto, se dan algunas vueltas, primero con la lana encarnada mas oscura, luego otras con el matiz menos oscuro, y luego otras con el matiz mas claro; se pasa una hebra de hilo fuerte por uno de los extremos de las lazadas de lana, entre esta y el carton, y finalmente, se estrecha bien y se cierra la hebra.

Después se cortan las vueltas de lana por el otro lado y se doblan en dos, y luego se junta la pequeña mota

de lana con seda encarnada un poco mas arriba del primer atado, que así se viene á quedar dentro. En seguida hay que peinar la lana y dividir todas las hebras de manera que no puedan ya distinguirse; después se redondea bien con tijeras, y la mota de lana se asemeja entonces á una bolita de terciopelo.

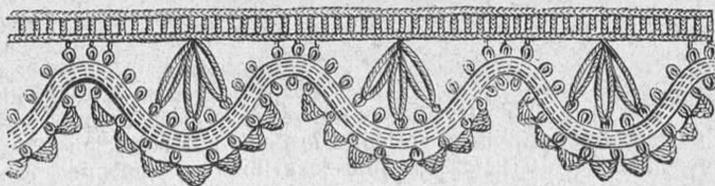
Se pasa por abajo un alambre que se pone doble y que se rodea de papel verde para figurar el tallo. Se montan cinco ó seis flores iguales con las cuales se forman grupos que se rodean con algunas hojas artificiales.

Nº 10. Petaca.

Esta petaca es de cuero de Rusia con rayas menudas, y está bordada al pasado de seda negra bien en relieve. Todos los contornos, marcados con pequeños rasgos en nuestro modelo, se hacen con cordoncillo de oro. La orla es de napolitana del mismo color que el cuero, con enrejado de seda negra anudada con hilillo de oro en cada punto de intersección.

En lugar de espigas, se puede poner en el otro lado una cifra bordada con hilo de oro.

El interior debe forrarse de moaré color habana, y la montura debe ser de acero dorado.



Nº 12. Guarnicion *mignardise* y crochet.

Nos 11 y 12. Entredos y encaje «mignardise» y crochets.

Esta labor se halla muy en moda actualmente, y se emplea para muchas cosas, como por ejemplo, para entredos de enaguas, para adorno de cuellos, mangas y vestidos de niños, fundas de almohada, etc.

La *mignardise* es una especie de trenchilla de algodón guarnecida á cada lado con lazadas. Segun se ve en el dibujo que damos, se hacen cadenas al crochet con algodón fino, y se reúnen en las lazadas de la *mignardise*, que se contornea con los dedos.

El N° 11 es un entredos, y el N° 12 un encaje que darán idea de este género de labor.

N° 13. Punta de corbata al crochet.

Se montan 11 mallas á cadeneta y se hace una hilera de crochet tunecino ordinario.

A la vuelta siguiente se respuntea no en las mallas perpendiculares, sino en la cadeneta del borde superior, de modo que queden vacíos entre las mallas largas. Se dejan todas las mallas sobre el crochet, y luego se desmontan como en el crochet tunecino ordinario.

En cada hilera se aumenta una malla al principio y se disminuye una malla al fin. De este modo se conserva siempre el mismo número de mallas, pero las

hileras de crochet quedan sesgadas. Se guarnecen los cabos de la corbata con muchas lazadas largas, compuestas de franja musgo de la misma lana encarnada.

Esta franja se hace así:

Se toman cinco largos cabos de lana, y con otro cabo se reúnen de distancia en distancia con un doble lazo bien apretado. Luego se cortan los seis cabos entre cada lazo, teniendo cuidado de dejar intacto el cabo con el que se han formado los lazos. Se peinan y se recortan los pequeños cabos de lana cortados que se quedan como crestitas muy despeluzadas.

N° 14. Dos trajes de baile.

Primer traje. — Vestido de faye con volante Luis XVI de gruesos pliegues y un fleco bajo el volante; por apoyo un abullonado de tarlatana. Segunda falda de tarlatana recogida por delante, y larga cola adornada con guirnalda de follaje escarchado con venas purpurinas; otras guirnalda semejantes bajan del talle, la primera mas corta que la segunda. Grande faja de tarlatana anudada al lado; cuerpo escotado, redondo, de talle corto y sin mangas; hombrera sencilla, pues la guirnalda rodea el cuerpo y adorna el hombro; tocado sin otro ornato que una diadema de trenzas y rodete de bucles.

Segundo traje. — Vestido de raso de forma antigua; en el interior camisolin bordado ajustado. Cinturon redondo con lazo y puntas de pliegues aplastados y orlados con una franja. Falda guarnecida de lazos de raso, con pequeños abanicos de raso á pliegues y guarnicion



N° 14. Dos trajes de baile.

de fleco. Peinado alto. Guirnalda con racimitos de semillas encarnadas, muy ligera y cayendo sobre el hombro; aderezo de amatistas de lapislázuli, segun el color del vestido.

Variedades.

El tercer gran baile de Tullerías ha estado tan concurrido y tan brillante como los anteriores. La emperatriz llevaba un traje de crespon verde con guirnalda de flores en el bajo de la falda. En la cabeza y en la garganta magníficos brillantes y en la frente una gruesa abeja de brillantes y rubies.

La princesa de Metternich vestía de blanco.

Sería imposible enumerar todos los trajes, á cual mas distinguidos y lujosos, que habia en esta fiesta, tan imposible como decir los nombres de los personajes que circulaban por los salones.

En la semana próxima tendrá lugar el último de los cuatro grandes bailes de la corte.

Con el título de *las Mujeres ilustres de la Francia contemporánea*, publica el periódico *la Epoca* una colección de bocetos, de los que tomamos los siguientes, para que nuestras lectoras puedan formarse idea de las prendas físicas y morales de los astros de los salones parisienses.

LA EMPERATRIZ.

No es en España donde hay que describir la belleza física de la emperatriz.

La hemos visto nacer bajo el hermoso cielo de Andalucía como una de sus mas bellas flores, y sus retratos abundan tanto en España como en Francia.

Pero podemos dar á los que conocen las cualidades de su alma algunos datos mas para que puedan estimar en lo que valen sus privilegiadas prendas morales.

Débil y nerviosa, durante las epidemias que han afligido á la Francia, y especialmente á la ciudad de Amiens, ha sido para los enfermos, para los coléricos sobre todo, una heroica hermana de la Caridad.

Cuando el atentado de Orsini puso su vida en peligro, herida en un ojo y obligada, sin embargo, á asistir á la representación de la Opera, tuvo valor para no llevar el pañuelo á los ojos, temerosa de que creyese el público que lloraba. Pero esta mujer, fuerte ante el peligro, tiene lágrimas para todos los infortunios, piedad para todos los desgraciados, consuelos para todas las aflicciones.

Su sensibilidad es tan grande que hasta los dolores que finge el poeta encuentran eco en su corazón.

Una noche asistía á la representación del drama *la Joie fait peur*. La emperatriz, visiblemente conmovida, habia llevado muchas veces á los ojos un mi-

croscópico *pocket handker* de encaje que tenia en la mano.

Era evidente que el punto de Alençon no bastaba, dado el creciente interés del papel que desempeñaba madama Ayal.

El emperador, que observaba sin decir palabra alguna aquella escena muda, retorcia su bigote con su habitual sonrisa, y al cabo, no sin cierta malicia, sacó su pañuelo del bolsillo y le ofreció á su augusta esposa, la cual se apoderó de él vivamente.

El interés de la obra continuaba y las peripecias se multiplicaban, siendo cada vez mas conmovedoras.

Todos los que se hallaban en el palco imperial prestaban la mayor atención.

La emperatriz observó de pronto que su emoción se habia apoderado del emperador... Un instante mas, y asomaría una lágrima á sus ojos.

La lágrima resbaló por las mejillas del jefe del Estado, y la emperatriz se apresuró á devolver el pañuelo de batista á su esposo.

Su belleza, dice su retratista, es á la vez española é inglesa.

Su edad anda á remolque, y solo el *Almanaque imperial* es el que se atreve á decir que tiene treinta años.

Bondadosa en extremo, no hay nadie mas indulgente que ella para con todo el mundo.

Cuéntase que en un concierto dado en su habitación se olvidó de felicitar á un artista, y enmendando su olvido:

— No creais, dijo al cantante, aunque nada os he hablado, que habeis pasado desapercibido. Vuestro talento es siempre digno de atención.

(Se continuará.)